

Cambios y rupturas de la vida escolar a raíz del COVID-19.

Universidad Icesi.
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Trabajo de grado.

Claudia Lorena Martínez Lugo y Santiago Arango Vinazco.
2021.

Tabla de Contenidos

Introducción	3
Capítulo 1 Ruptura de la vida escolar	10
Interacciones de la vida escolar	13
Espacios y tiempos	25
Acceso y conocimientos tecnológicos	33
Organización escolar	37
Juego	41
Capítulo 2 La vida escolar en la alternancia.	47
Organización escolar	48
Interacciones de la vida escolar	52
Espacios y tiempos	59
Juego	65
Vida escolar durante el Paro Nacional	67
Reflexiones finales	72
Organización escolar	72
Interacciones de la vida escolar	73
Espacios y tiempos	75
Juego	77
Lista de referencias	79
Anexos	86
Anexo 1	86
Anexo 2	86
Anexo 3	86

Introducción

Este trabajo de grado está enmarcado en un escenario de incertidumbre, de cambio y sin precedentes recientes. La llegada de la pandemia causada por la enfermedad del COVID-19 trajo consigo muchos cambios que transformaron nuestra cotidianidad. Sin quererlo ni esperarlo, nos tocó experimentar lo que implica una pandemia y aunque teníamos registros de enfermedades globales que ha vivido la humanidad a lo largo de la historia, esta pandemia representa algo no visto (Carmenate y Rodríguez, 2020) en la historia reciente.

Entre esos cambios, encontramos que, desde el mes de marzo del 2020, se restringió el contacto físico y cercano con otras personas, incluida las familias, y supuso un aislamiento en casa por aproximadamente cinco meses. Las condiciones de vida han cambiado tanto que, hasta la fecha en la que se escribe este documento (finales del 2021), la vida laboral, la vida escolar, la vida universitaria y la vida social deben llevarse en lo posible desde casa o minimizando el contacto físico para prevenir el riesgo de contagio.

De especial interés de este trabajo de grado son los cambios que ha sufrido la vida escolar en Colombia durante la pandemia. El 16 de marzo de 2020 el gobierno colombiano tomó la decisión de suspender las clases presenciales (El Tiempo, 2020) con la premisa de salvaguardar y proteger la salud de todos dada la llegada del COVID-19 al país. Como consecuencia, las instituciones de educación superior y colegios se vieron obligados a implementar una educación de manera remota, en la que los estudiantes asistieron a clases desde su casa.

Este nuevo escenario, supuso una ruptura con la vida escolar tal como la habíamos conocido hasta el momento. Entendemos la vida escolar como la interacción entre compañeros, profesores y los diferentes actores dentro de la escuela; además, la vida escolar incluye las prácticas de juego, las actividades y momentos que se viven en el día a día dentro de los espacios educativos y fuera de ellos.

En ese contexto de cierre de los colegios y los cambios en la vida escolar y universitaria, inició este proyecto de grado que, dadas estas nuevas condiciones, tuvo que irse adaptando a esta nueva realidad. Inicialmente, estaba planeado observar cómo el juego simbólico podía llegar a ser un recurso regulador de la agresión en los niños, pero, al no poder asistir a clases presenciales era imposible realizar un ejercicio de observación participante como se había pensado. Además, era necesario ver la interacción de los niños y al encontrarnos todos en aislamiento era impensable concebir este escenario para poder analizarlo.

Por esta razón, el proyecto de investigación inicial empezó a tener cambios. En un primer momento, se intentó avanzar con el marco teórico, con la esperanza de que hubiera un regreso a clases presenciales, sin embargo, en vista de que la cuarentena seguía prolongándose, se tomó la decisión de cambiar la pregunta de investigación sin abandonar el interés inicial por el juego. En el mes de octubre del 2020, cuando se inició la alternancia¹ en los colegios de Cali, es decir, cuando las autoridades nacionales y

¹ El Ministerio de Educación Nacional consideró que en este modelo “estaría la presencialidad y estaría también el trabajo en casa, el trabajo virtual, con el distanciamiento necesario y con la cultura que se requiere de colaboración colectiva” (MEN, 2020).

locales permitieron el regreso de algunos niños y niñas a las aulas de clase, se empezaron a buscar instituciones que tuvieran interés en apoyar un proyecto de grado sobre “el juego infantil en la alternancia” y con ello se pudiera cumplir con los intereses de esta investigación.

Esta oportunidad la encontramos en un colegio de la ciudad de Cali, en el cual se estaba iniciando con el modelo de alternancia. Luego de una visita al colegio, al hablar con algunas personas del área administrativa y observar las diferentes interacciones de los niños en el aula después de pasar varios meses recibiendo clases desde un computador o celular, surgió el interés investigativo y la pregunta sobre de qué forma se han sostenido y transformado los ofrecimientos y las prácticas de juego por parte de los maestros y los niños de grado primero y segundo durante el confinamiento y la alternancia en una institución educativa de la ciudad de Cali.

Además de esto, surgió una preocupación sobre las repercusiones que la cuarentena dejó y sigue dejando en la subjetividad y escolaridad de los niños. Porque al igual que los mayores, ellos también se vieron obligados a convivir con el desconcierto que les trae permanecer encerrados en las mismas “cuatro paredes” todos los días, sin posibilidad de salir al exterior o de contactarse físicamente con alguno de sus amigos más allegados. Actividades que antes parecían tan tentadoras, ahora se volvían rutinarias, y se perdía el interés en ellas, como el uso de la computadora, el celular o los videojuegos, que se han convertido ahora en pasatiempos que no logran mantener a raya su atención e incluso hasta en un “martirio” (Chávez, 2020).

Fue con la pregunta sobre los ofrecimientos y las prácticas de juego que inicialmente emprendimos nuestro proyecto. Decidimos realizar una observación participante dado que las aproximaciones etnográficas permiten reconstruir procesos y relaciones del mundo educativo analítica y realmente (Flores, Etelvina y Busquets, 2007). Comenzamos, entonces, a hacer las primeras visitas de campo a la institución educativa. Pero a medida que se empezaron a recoger los datos, nos dimos cuenta de que, en primer lugar, hay juegos que no estaban tan presentes debido a las normas de bioseguridad. Nos referimos a los que requieren acercamiento entre los niños, entre ellos, la gallina ciega, el teléfono roto, piedra, papel o tijera, entre otros. En segundo lugar, identificamos otros fenómenos que deberían ser considerados en el trabajo de grado. Por ejemplo, durante las visitas al colegio, el juego libre fue más “evidente”, pues cada niño decidía cómo y con qué jugar, acatando las normas de bioseguridad ya establecidas.

En consecuencia, pasamos a pensar de una manera más global y no centrándonos solo en el juego, sino también sobre cómo se había transformado la vida escolar durante la pandemia y cómo estos han transformado la forma de ver clases; es por esto que además de las observaciones y los diarios de campo que teníamos, nos planteamos realizar unas entrevistas semi estructuradas a un profesor, a un estudiante, un padre de familia y a un directivo del colegio para que nos relataran desde sus propias palabras cómo han vivido y experimentado esos cambios. Aunque finalmente sólo fue posible hacer la entrevista a un profesor y un estudiante, ya que no se pudo concretar una reunión con las otras dos partes porque coincidió con un suceso social no previsto.

Nos referimos a un evento que, en el inicio de una tercera ola de contagios causada por el COVID-19, generó una serie de manifestaciones, protestas, movilizaciones y bloqueos que transformaron el funcionamiento del país y por lo que una vez más las clases presenciales fueron suspendidas. Este evento inició el 28 de abril de 2021 y se denominó Paro Nacional, seguido de un estallido social que condujo bloqueos en la ciudad.. “Por otra semana más y hasta nuevo aviso continuará suspendido el modelo de alternancia educativa en Cali, por la situación de orden público y de desabastecimiento en la ciudad” (Cárdenas, 2021).

El Paro se prolongó por aproximadamente 4 meses de manera intermitente y todavía se viven las consecuencias que este dejó y es motivo de análisis y debate en la sociedad colombiana y caleña.

En definitiva, podemos advertir cómo esta investigación ha tenido en el cambio social su principal reto. Un fenómeno como el juego en la infancia se volvió “inapreciable” durante el confinamiento; en la alternancia, el juego estuvo restringido a espacios y horarios muy específicos y funcionó bajo un conjunto de reglas “externas” asociadas con la bioseguridad y la prevención del contagio; el juego, entonces, solo fue un aspecto de los cambios en la vida escolar; y fue esta con sus ires y venires durante los años 2020 y 2021 la que se fue constituyendo como el objeto a ser estudiado. Paradójicamente, la principal dificultad que enfrentamos fue, al mismo tiempo, la mayor fuente de riqueza analítica. Los cambios constantes en las condiciones de salud pública y de la vida social en Cali hicieron posible un trabajo empírico que, debido a esos mismos cambios, también tiene límites importantes.

Por ejemplo, escribir en medio de situaciones que han causado temor, zozobra, muerte, duelos, desempleos, angustia, y que ha estado marcada e impregnada por cambios y alteraciones de salud pública y social, situaciones que en algún momento nos ha tocado presenciar desde lejos y otras en que nos han afectado directamente. O recolectar datos en medio de diferentes contingencias, a través de medios virtuales, también supone un reto considerable.

Sin embargo, estas circunstancias han permitido pensar y generar un análisis particular para dar cuenta de cómo el sector educativo, los profesores y estudiantes también han experimentado estas situaciones de cambios, en donde se han debido adaptar a “la nueva normalidad”. Esperamos que este trabajo, con sus limitaciones metodológicas, permita retratar los cambios en la vida escolar en Cali a partir de la pandemia, la alternancia y el cierre por las alteraciones del estallido social.

Esta introducción, entonces, es el antecedente que permite situar este trabajo en el escenario actual de la pandemia. Dadas las dificultades, se decidió usar una estructura textual diferente. A diferencia de los formatos clásicos de los trabajos de grado, este proyecto de grado explora una nueva forma de escritura que se resume a continuación y que se divide en dos partes. La primera narra y analiza la ruptura de la vida escolar. En ella se da cuenta de cómo era la vida escolar antes de la pandemia y cómo lo fue durante el confinamiento. En la segunda parte se aborda la alternancia y el Paro Nacional, que fueron los acontecimientos que tuvimos la posibilidad de observar en las visitas de campo y ver cómo transcurrían. Finalmente, el texto culmina con una reflexión conceptual sobre estos sucesos.

Capítulo 1

Ruptura de la vida escolar

En el presente capítulo, se pretenden abordar los diferentes cambios que surgieron en la vida escolar, los cuales incidieron en los estudiantes, profesores, familias y demás partes que conforman la vida escolar, a raíz de la ruptura que supuso el confinamiento y el cierre de las escuelas causado por el COVID-19.

La mayoría de los colegios en Colombia comparten dinámicas muy similares, pero hay otra gran cantidad de factores que las hacen variar y las distinguen unas de otras. Por ejemplo, los recursos que cuenta la escuela y el personal, los tiempos dedicados a cada actividad, el ambiente escolar, el espacio material de la escuela, las zonas de las que dispone, etc. (Rockwell, 2018).

Así mismo, las experiencias y vivencias que se dan en cada institución son únicas y por esta razón queremos esbozar y enmarcar un poco cómo era el funcionamiento y la estructura de la institución educativa que estudiamos antes de los cambios producidos por el COVID-19. Aunque no la conocimos previo a la llegada de esta, si pudimos observar cómo se constituye y escuchar los testimonios de algunas personas que estaban anticipadamente de que esto pasara. Además de nuestra propia vivencia escolar, porque al trabajar este tema es imposible no retroceder y recordar nuestra propia experiencia cuando estuvimos en la escuela y posteriormente ver como con la pandemia se produjo una ruptura en esta vida escolar.

Como se mencionó en la introducción, se visitó un colegio que está ubicado al sur de la ciudad de Cali, Valle del Cauca. Este colegio cuenta con diferentes zonas verdes,

piscina, biblioteca, zonas de juegos, salones abiertos sin puertas, riachuelo, animales, entre otros espacios que permiten el esparcimiento de los niños. Tiene un modelo de educación que permite educar a los estudiantes mediante el juego, el baile, el arte, la literatura, la naturaleza y sobre todo la subjetividad de cada persona. El colegio se vislumbra como un colegio incluyente que cuenta con tarifas diferenciales y en el que se evidencia la diversidad, hay estudiantes de altos y bajos recursos, con discapacidades o limitaciones y trabajan constantemente para lograr integrarlos. El colegio es para todos y el objetivo es educar seres humanos “El Liceo Quial fue fundado con el compromiso permanente de desarrollar el potencial único de cada estudiante” (Liceo Quial, 2021).

La propuesta de este colegio se puede sintetizar en seis ejes. El primero son los proyectos de integración curricular, que se fundamentan en el deseo por aprender, se busca ver los diferentes conceptos desde un sentido más práctico y cotidiano y se aprende desde la duda y el interés, comprendiendo realmente lo que se aprende, respetando los ritmos de aprendizaje de cada estudiante, educando para la vida, para reflexionar y saber cómo hacerlo, para formar personas críticas frente a los retos diarios. Concretamente, este modelo consiste en una pedagogía en la que al inicio del año escolar se propone una temática que los mismos estudiantes escogen y con esta se empieza a construir un proyecto a partir del cual se articulan las diferentes materias.

En este sentido, los ciclos van por proyectos, por ejemplo, los grados deciden si el año lectivo quieren estudiar sobre la música, la astronomía, la comida o sobre un tema en específico y las asignaturas se evalúan mediante estos proyectos y al final del periodo deben presentarlo de forma didáctica, que demuestre el aprendizaje y la creatividad para

llevar a cabo lo acordado. El segundo eje es la práctica textual, que se basa en la aventura, la imaginación y el asombro que trae la lectura para los niños. Específicamente esto se ve evidenciado cuando los profesores les traen textos-regalos sobre diversos temas a los estudiantes y a partir de la lectura de estos se abordan contenidos de aprendizaje. El tercero es el juego, lo lúdico y el arte como motores fundamentales para propiciar la creatividad en los niños y en este sentido se busca siempre incluir lo recreativo como una manera de aprender. El cuarto es la complicidad como el camino para construir con otros la confianza y el debido respeto. El quinto es la ética del cuidado, entendido como el cuidado de sí, del otro, y de los lugares que se habitan, y por último el asombro por la investigación como eje de aprendizaje (Liceo Quial, 2021).

La relación profesor-estudiante es muy estrecha, siempre nombran a los niños por sus nombres o su abreviación, lo cual hace visible la fácil comunicación entre las dos partes, pero prevalece el respeto mutuo (Diario de campo, 2020-11-17, CLML)². Además, se puede resaltar que la estructura de los salones no es convencional, pues no tienen puertas ni ventanas, a cada salón los separan paredes, sin embargo, tienen ventilación y visual a los corredores, los niños no usan uniformes y se les permite ciertas interacciones más allá del salón de clase.

Y es que el colegio y la vida escolar es más que un sitio a donde los niños y los jóvenes van a aprender ciertos conocimientos. Es un espacio en el que pueden relacionarse con pares, divertirse entre clases, convivir con otras personas más allá de la familia, donde se media la relación entre las nuevas generaciones y el mundo, donde

² La fecha de observación está organizada en: AA-MM-DD.
CLML: Iniciales de la investigadora, Claudia Lorena Martínez Lugo.

pueden tener un acompañamiento de los profesores y formar relaciones intergeneracionales, llevando a construir redes, vínculos y tejidos sociales. Es un espacio que los niños y jóvenes han habitado y han hecho suyo y que influye profundamente en su historia de vida, pues son los primeros años en los que se forma la personalidad y pueden estructurar su yo a través de la relación con un otro más allá de su vínculo familiar.

En este sentido, no cabe duda de que la Escuela, en un sentido amplio, ha sido una de las instituciones más importantes de la sociedad, ya que esta a través de la educación permite que las nuevas generaciones empiecen a integrarse a esta, conozcan el mundo y a partir del conocimiento construyan herramientas para transformarlo (Vargas, 2020).

Teniendo en cuenta que la vida escolar está formada por una serie de interacciones y entramados, se ha dividido este capítulo por algunas categorías que hacen parte de la vida escolar y que permiten mostrar cómo fue la ruptura que se presentó frente a estos aspectos con la llegada de la pandemia.

Interacciones de la vida escolar

La vida de las personas está rodeada de diferentes interacciones con otras personas, pero cada una de estas es particular. Así que para empezar a hablar de la vida escolar, consideramos importante primero enunciar las interacciones de esta. Las personas que conforman la escuela, como profesores, directivos, padres, estudiantes, entre otros, ocupan una posición específica en la institución, realizan una apropiación particular de

este espacio y juegan un rol distintivo (Landreani, Berger, Galarraga, & Valentinuz, 2003).

Respecto de las interacciones que viven los estudiantes, se considera necesario mencionar cómo se entienden a los sujetos que asisten a la escuela.

La infancia que tenemos actualmente en los colegios no ha sido siempre la misma, sino que la concepción de niñez ha variado con el tiempo, y en la actualidad “es reconocida como un sujeto autónomo en el interior de la familia, la escuela y la sociedad en general” (Becerra, 2008, p.156). En el mismo sentido, el sociólogo Norbert Elias, (1998) menciona que el proceso civilizatorio vivido en occidente ha llevado a comprender a los niños desde su reconocimiento, sus derechos, a ser comprendidos, respetados, amados con su propio carácter, habilidades y destrezas. Todo esto demuestra que el niño es un ser autónomo que puede ser considerado como un sujeto psicológico.

Delgado (2010) nos menciona que el concepto de sujeto psicológico entiende al psiquismo como activamente agenciado por el ser humano y construido en consecuencia desde sí mismo, por tanto, el niño gesta su estructuración interna y sus comportamientos, realizando sus construcciones psicológicas a partir de sí mismo en relación con el medio, las personas que le rodean, con sus propios valores, la visión que tiene de sí, de los otros y del mundo en general.

Villalobos (2009) igualmente expone que las personas a partir de sus vivencias, experiencias y significaciones dan sentido a sus vidas y permite orientar el desarrollo de cada uno. Siguiendo el mismo argumento, se debe mencionar que los niños no integran los estímulos que se presentan en las situaciones tal cual, sino que los vive, los elabora,

significa y transforma y esto le permite ir construyendo su propia historia de vida (Delgado,2010).

Aclarando esto, se puede entender que las interacciones que tienen los niños están mediadas por sus experiencias y en este sentido, los niños en la escuela pasan principalmente por dos tipos de interacción, la interacción con el profesor y la interacción con los pares, la primera generalmente se presenta de forma vertical, en la que el profesor es omnipotente, organiza el grupo, da instrucciones, fomenta la disciplina, inicia y concluye actividades, recuerda tareas, dicta las normas, los tiempos y es quien posee el conocimiento (Rockwell, 1995).

Aunque cada vez los estilos de enseñanza avalan una relación más horizontal en la que el conocimiento transcurre en doble sentido y en donde los docentes a la vez aprenden de los niños y utilizan los recursos que ellos traen y a partir de ellos también construir conocimiento. Frente a la segunda forma de interacción, entre pares, se da de una manera más horizontal y es de suma importancia para el desarrollo social de los niños, ya que al estar inmersos en grupos y/o compañeros de la misma edad, se comprenden, analizan e interiorizan las normas y se logran cumplir en lo posible de la manera esperada (Landreani, Berger, Galarraga, & Valentinuz, 2003).

Pasar por la escuela y habitarla durante tantas horas necesariamente deja huellas, y no solo la escuela como tal, sino que entre los estudiantes y los profesores, su forma de ser y enseñar también marca y dejan huella en el estudiante al mismo tiempo que los estudiantes marcan a los profesores (Rockwell,1995). Al mismo tiempo las personas que habitan estos lugares también la constituyen y transforman “La presencia de los niños en

el espacio escolar deja sus marcas en la estructuración de lo cotidiano porque torsiona el orden simbólico, imprimiendo su sello, dejando rastros en el tejido institucionalizado” (Landreani, Berger, Galarraga, & Valentinuz, 2003, p.75).

Pero con la llegada del COVID-19, estas interacciones sufrieron un cambio, pues pasaron a estar mediadas por una pantalla y ya no se podía dar la reunión de los cuerpos. Los niños pasaron de poder hablar, tocar y jugar con sus compañeros a escucharlos a través de un micrófono y verlos a través de una cámara igual que al profesor, cuestión que supuso un cambio drástico en la forma de relacionarse “antes con nuestros amigos pues podíamos salir a todo el colegio y podíamos tocarnos y todo eso” (Fragmento entrevista estudiante R).

Este cambio condujo a reflexionar sobre cómo transcurría la vida durante el confinamiento, la virtualidad y el riesgo que se presentaba más allá de la salud física afectada por el COVID-19, era el riesgo de problemas de bienestar psicológico en algunas personas, sobre todo en población vulnerable como lo son los niños, niñas y adolescentes. “Según expertos en Psiquiatría y Psicología Clínica de la Infancia y de la Adolescencia, 1 de cada 4 niños que han sufrido aislamiento por COVID-19 presenta síntomas depresivos y/o de ansiedad” (Unicef, 2020,p.3). Además, se debe tener claro que no solo el ámbito escolar se vio transformado con la pandemia sino la mayoría de los aspectos de la vida como lo son la calidad y posibilidad de aprendizaje, el desarrollo y salud física de los niños, su salud mental, sus espacios de convivencia y esparcimiento entre otras (Unicef, 2020). Por esto, también se debe tener el norte claro y analizar que se

deben garantizar otras cosas a los niños más allá de la educación, como menciona el profesor E:

Yo creo que va a llegar el punto donde los chicos no van a querer más, por mucho juego que uno ponga, por mucho títere que uno ponga, los seres humanos somos sociales por naturaleza y para los niños el desarrollo social va primero que el académico, entonces estar aprendiendo sin tener la posibilidad de reconocerse en el otro va perdiendo sentido. Entonces esperemos que esto acabe pronto
(Fragmento entrevista profesor E).

Se puede evidenciar que hay una preocupación por parte del profesor, ya que el desarrollo social de los estudiantes se puede ver en riesgo, pues no hay una interacción cara a cara, no hay una forma de “reconocerse en el otro” sino que esta relación está mediada por la pantalla.

En este sentido hay una inquietud y un riesgo de que durante la educación virtual las escuelas se centren únicamente en lo académico y dejen de lado diferentes factores de cada estudiante y el bienestar de cada uno, que debería ser lo primero a tener en cuenta (Granja, 2020). Con este panorama al frente surgen múltiples preocupaciones por el tiempo que duren las escuelas cerradas y los niños se encuentren en confinamiento, ya que según datos de Unicef (2020):

Durante la infancia y adolescencia, el desarrollo cognitivo, social y emocional atraviesa sus fases más cruciales. Las experiencias que se viven en estas etapas ocupan un lugar crítico en la conformación de la salud mental de una persona y,

por tanto, son elementos esenciales para gozar de un buen estado de salud y calidad de vida (p.5).

Así, con este panorama vemos que los niños se pueden ver afectados por el alejamiento físico de sus amigos y compañeros de clase, y quisieran volver a reunirse. De esta forma lo comenta el estudiante R “pues, para mi algo importante es que uno tiene que salir de la casa, poder encontrarse con sus amigos y todo, entonces poder ir al colegio es una ventaja para hacer eso.” Pero además de la lejanía de sus compañeros también se sienten alejados de sus profesores, que son otra parte fundamental de sus interacciones en esta etapa escolar.

La enseñanza se puede entender como la “interacción de maestros y alumnos en torno al contenido curricular” (Rockwell, 1995, p.23). Sin embargo, esta definición se queda corta, ya que esta interacción nunca está libre, puesto que está mediada por las vivencias socioculturales que cada estudiante trae, las cuales no se deben ignorar, ya que se negarían conocimientos y experiencias previas, y son estas las que permiten que ellos puedan anclar su aprendizaje (Mclaren, 2005). Así pues, al hablar de enseñanza, debemos entender que enseñar no se basa únicamente en transferir conocimientos, sino en generar posibilidades y espacios para su producción y construcción (Freire, 2004).

En este sentido, otro punto relevante para resaltar y que es central en la conformación de la escuela, son los profesores o maestros. Frente a ellos, Vargas (2020) les da un lugar especial pues dice que son los encargados de mantener ese espacio y tiempos privilegiados que permite conservar dos estados, lo viejo y lo nuevo, y en donde lo que

expresan y como lo expresan va marcando a las generaciones, cumpliendo así una función social que siempre tiene un propósito (Mclaren, 2005).

Pero al mismo tiempo que esto sucede también cae una inmensa responsabilidad en ellos, pues son los encargados de educar e insertar a la sociedad a las nuevas generaciones. Así mismo su responsabilidad se extiende a la de formar ciudadanos, pues son estos lo que en múltiples ocasiones asumen la formación cívica y moral de los estudiantes (Rockwell, 1995). Por esto, en el medio escolar el rol del profesor es uno de los más importantes, ya que “los maestros son los sujetos centrales en la construcción cotidiana de la cultura escolar” (Rockwell, 2018,p.320).

El rol del profesor no debe ser dejado de lado al momento de entender cómo funciona la vida escolar, pues son ellos los encargados junto a los conocimientos que ya traen los estudiantes de ayudar a construir los aprendizajes e ideas del mundo, de este modo la forma en que se expresan los maestros refleja sus ideas y principios, los cuales le permiten comprender y enseñar de acuerdo con la subjetividad de cada estudiante (Mclaren, 2005).

Con la llegada del COVID-19, en los profesores hubo una sobrecarga laboral, pues además de tener que capacitarse en habilidades digitales tuvieron que destinar más de su tiempo para organizar sus clases y esforzarse más para poder mantener la atención de los niños a través de una pantalla “a muchos profesores nos empezó a pasar lo mismo de estar luchando todos los días para que abran una cámara” (Fragmento entrevista profesor E). En este sentido los profesores se vieron obligados a aprender en el camino por su propia cuenta y enfrentarse a nuevos escenarios retadores (Granja, 2020).

Así mismo han debido capacitarse en otros aspectos para lograr dar contención a los estudiantes en un nuevo escenario muy atípico, atender demandas de apoyo socioemocional de ellos y sus familias durante la pandemia (CEPAL Unesco, 2020). Esto lo podemos evidenciar en lo expresado por el profesor entrevistado:

Nosotros arrancamos en marzo del año pasado, pero en la medida que hacíamos clases, realizábamos nuestras planeaciones, también teníamos que capacitarnos, entonces realmente el plan de trabajo docente como en muchas otras áreas profesionales se multiplicó entonces digamos que virtualmente se nos convirtió en una carga mucho más pesada, sí, ya teníamos que terminar nuestra jornada y conectarnos a YouTube a mirar como se hacía el cargue de información, crear los contenidos en Classroom, cómo revisar asistencia, como conectar a las familias con eso, empezar a crear tutoriales, empaparnos cada uno lo suficiente desde la parte de maestros de aula para atender las necesidades de las familias que no estaban en la capacidad de conectarse tecnológicamente de esa manera porque aún sigue pasando (Fragmento entrevista profesor E).

De acuerdo con lo anterior, se evidencia que esta ruptura también fue muy complicada para los profesores, pues venían acostumbrados a un modelo de enseñanza y debieron cambiarlo, tarea que para algunos profesores fue difícil y no lograron hacer una buena transición de lo presencial a lo virtual, y terminaron sobrecargando a los niños al centrarse solo en transferir conocimientos y no darle espacio a la interacción social que se producía en el aula.

Por ello es importante que los profesores, en este nuevo escenario tengan en cuenta y respeten la diversidad, generen propuestas innovadoras, en el sentido de que reinventen las dinámicas y contenidos de sus clases, reorganicen el tiempo destinado a las diferentes actividades educativas y que hacen parte de la vida escolar y se busquen nuevas formas de participación de la vida escolar, para lograr que se adapten a esta nueva realidad, en la que la interacción educativa está mediada por una pantalla (Landreani, 1998).

Por tanto, estas propuestas deben poder acoplarse a estos nuevos cambios y permitir que los estudiantes sigan adquiriendo conocimientos, ya que en este nuevo escenario de educación remota no hay espacio para una educación tradicional, en el que el profesor tenía toda la verdad y el estudiante solo se consideraba recipiente vacío que se debía llenar de conocimiento y no tiene nada por aportar.

Así mismo estos procesos de enseñanza de clases magistrales y recursos memorísticos se deben transformar y reinventar en esta nueva realidad de la educación. “El docente debe transformarse y ser creativo; de lo contrario tratará de implementar en un sistema virtual, la realidad presencial bajo una estructura tradicional; lamentablemente esto no funcionará” (Serrano, 2020, p.179). Pero esta tarea no es exclusiva del profesor sino también del estudiante y la familia, por ello se requiere un pensamiento diferente, que permitan al estudiante comprometerse, participar y estar motivado durante las clases para tener un mejor aprendizaje (Serrano, 2020).

Después de analizar las interacciones y rupturas de la vida escolar en los docentes, ahora consideramos las interacciones y rupturas en el entorno familiar. De acuerdo con diálogos con niños y profesores, se encontró que el entorno familiar antes del COVID-19

era diferente. En algunas familias los padres dejaban a los niños en la escuela y salían a realizar sus diversas labores, otros padres salían a trabajar desde temprano y la ruta pasaba por los niños y los dejaba en el colegio, cuando los niños regresaban a casa los esperaba la niñera o algún familiar, mientras los padres llegaban de trabajar en la noche y los niños estaban dormidos o esperándolos para comer. Los fines de semana se daba la posibilidad de compartir más momentos juntos como familia, veían películas, iban a los parques, visitaban a los abuelos o familiares, salían a centros comerciales, iban al cine, y demás actividades que se podían llevar a cabo sin ninguna restricción. La compañía para hacer tareas no debía ser tan rígida, pues el colegio no acostumbraba a dejar tareas para la casa, ya que todas las tareas, actividades y proyectos se efectuaban durante las jornadas escolares.

Pero la acudida del COVID-19 produjo una ruptura en esta cotidianidad y generó en los niños de algunas familias una ambivalencia, ya que por un lado estaba el poder pasar más tiempo con su familia, sentimiento de felicidad que los invade al no tener que someterse a la lejanía de sus padres u otras figuras de afecto a causa del colegio o el trabajo. Mientras que, por el otro lado, se enfrentan a la presencia-ausencia que trae consigo la expansión del espacio laboral y escolar hasta el hogar y no poder compartir con sus amigos del colegio de una manera física ni disfrutar de otros espacios de recreación y diversión como el parque:

Yo pues yo me he sentido no sé si decir bien o mal pues porque a ver... de mal pues a mí me gustaba mucho ir al parque y al colegio y pues tras la pandemia no pude, pero bien porque en ese tiempo pues mi mamá no tuvo trabajo entonces ese

año pudo pasar conmigo más tiempo, entonces no sé si bien ni mal (Fragmento entrevista estudiante R).

Al usar la expresión “yo me he sentido no sé si decir bien o mal” R expresa la ambivalencia que le produce por un lado el hecho de no poder compartir con sus amigos o disfrutar espacios de juego y por el otro el poder disfrutar la compañía de su madre. Podemos reparar cómo surge esto en los niños al mismo tiempo que “Las escuelas han quedado vacías y las casas se han convertido no solo en los espacios en donde se aprenden valores, va más allá, se han convertido en los nuevos escenarios de aprendizaje formal y, también, informal” (Hurtado, 2020,p.178).

Para los cuidadores también fue un cambio abrupto, pues debieron asumir responsabilidades que antes no tenían y cumplir diversos roles como por ejemplo responsabilizarse más directamente de la educación de sus hijos y pasar de simplemente dejarlos en la escuela a enseñar y apoyar en la educación de sus hijos desde casa con las instrucciones dadas por los profesores a través de plataformas digitales (Hurtado, 2020). Además, tener que estar pendientes todo el día de ellos y convertirse por demás en sus padres, en sus amigos y maestros. Al mismo tiempo que debían estar pendientes de sus trabajos, las labores domésticas, tienen que estar pendientes de sus hijos y más en el caso de niños pequeños, para lograr darles apoyo:

Hay una falla de internet y los saca de la clase, si, cuando se apaga el computador y tienen que volver a prender para ingresar al correo y ponerlos en la clase, entonces digamos que fue un arduo camino para llegar a donde estamos ahora (Fragmento entrevista profesor E).

Podemos reparar cómo los padres se volvieron una pieza fundamental en el aprendizaje de los niños, pues cuando se producen estas fallas, el profesor se encontraba a muchos kilómetros de distancia para poder ayudarlo y era el padre o el cuidador el que debía estar pendiente y brindarle ese apoyo al niño para volver ingresar y acompañarlo en este proceso de aprendizaje.

Así mismo, este nuevo escenario de confinamiento puso en manifiesto “las dificultades que la exclusividad en la convivencia suscita y la importancia de los recursos externos, personas, actividades, lugares en la organización familiar” (Iguíniz, 2010,p.115). Por la misma línea, el cierre de escuelas y el confinamiento en los hogares introdujo cambios en la estructura familiar los cuales pasaron a ser temporalmente sistemas cerrados (Iguíniz, 2010) en donde las familias no tienen relación estrecha con otras familias o personas, pues si bien podían llamarse o conectarse por medios virtuales, no podían seguir una relación cercana como se hacía cotidianamente, pues estaba prohibido el contacto físico, lo que dejó en evidencia la relevancia de la retroalimentación e interacción con el exterior.

Con la llegada del COVID-19 el rol de la familia empezó a transformarse frente a la educación de sus hijos y la relación con la escuela y así se pudo evidenciar que comenzó a suceder:

Muchas cosas empezaron a pasar también en el acercamiento de la familia con los docentes, sí, digamos que muchas familias empezaron a recuperar esas conexiones que se han perdido con los años porque realmente en las últimas

generaciones se ha perdido mucho la comunicación entre casa y maestro

(Fragmento entrevista profesor E).

Por lo tanto, se puede ver que con la entrada de la virtualidad, algunos cuidadores volvieron a fijar su atención en la educación de sus hijos y lo que sucedía al interior de la escuela, lo cual era algo que se había dejado de lado debido a las otras ocupaciones que tenían.

Espacios y tiempos

Antes del COVID-19, las escuelas generalmente tenían un tiempo establecido de jornada escolar en la que hay una hora específica para el ingreso, para cada materia o asignatura, para el paso de una actividad a otra, para el descanso y la salida, aunque los niños posiblemente no notan estos tiempos de la misma forma, porque también tenían espacios en los que pueden desarrollar actividades diferentes (Rockwell, 1995).

Así mismo, había un modo de organizar el espacio. Por ejemplo se tenían espacios establecidos para el descanso y espacios para ver las clases, que son los salones, los cuales a su vez tienen una organización específica, por lo general podemos encontrar un espacio cerrado, con un tablero, pupitres por filas e hileras y con un espacio entre unos y otros, el profesor adelante, etc. La acomodación de estos espacios generalmente es establecida por los directivos o el profesor, pero aun así los estudiantes a través del juego transforman el espacio convirtiéndolo en suyo con sus propias normas y tiempos (Landreani, Berger, Galarraga & Valentinuz, 2003).

Durante conversaciones con diferentes actores del colegio, se encontraron coincidencias en la manera como este funcionaba antes del COVID-19, reflejando el

funcionamiento tradicional de la vida escolar antes de la pandemia. Según comenta el profesor E:

La llegada al colegio era la misma, llegaban a las ocho de la mañana, los chicos en la llegada siempre realmente se disponía de alguna actividad, por ejemplo, juegos de mesa, o en los salones de los más pequeños hay cajas con juguetes, bloques para que ellos realicen una actividad motora previa iniciar la clase y se iniciaba jornada a las nueve de la mañana. Tenían los dos descansos, los mismos que ustedes conocieron, eh, a las diez de la mañana, ese de las diez de la mañana era más corto, era como de diez a diez y cuarenta y el otro era de doce a una, una pasada, el segundo descanso era más largo (Fragmento entrevista profesor E)

Así mismo los niños podían correr, jugar por todas las zonas, sin restricción alguna y jugar con niños de otros grados:

Ellos no tenían lugares asignados para jugar, ellos podían jugar libremente en cualquier área del colegio, a no ser que estuviéramos haciendo alguna actividad con preescolar, con preescolar siempre se buscaba tenerlos solitos pues porque están más pequeños los pueden golpear, no tienen esa misma motricidad gruesa para jugar con los grandes (Fragmento entrevista profesor E).

Antes, en los descansos los niños podían jugar diversos juegos físicos que les permiten desarrollar habilidades motoras y socializar más con sus compañeros sin restricción alguna. Se hacían diferentes actividades fuera del aula, para la recreación, relacionamiento y diversión de todos. Por ejemplo, la noche de fuego es una actividad que se realizaba de noche con la familia de cada niño, “Noche para soñar, la posibilidad

de cambiar lo negativo por positivo de compartir sonrisas, de escuchar y ser escuchados, por esto y más una apuesta de integración diferente, en la que todos participan y se sienten protagonistas”(Liceo Quial, 2021). Cada grupo hace una presentación artística, baile, teatro o monólogo y una sorpresa para los padres, puede ser una carta, un dibujo o un regalo hecho por cada niño.

Así mismo, el docente entrevistado, identificó la biblioteca como un espacio físico significativo dentro de la vida escolar del colegio:

La biblioteca era un lugar maravilloso para ellos porque es una casa grande de dos pisos y los chicos podían entrar, sentarse en un mueble, coger un libro, coger los juegos de la biblioteca, pedirlos, sentarse con un compañero a jugar (Fragmento entrevista profesor E).

Pero cuando comenzó la crisis sanitaria a raíz del COVID-19, estos espacios y tiempos se perdieron, ya que la mayoría de los países optaron por imponer medidas de confinamiento, en las que se incluía la suspensión de las clases presenciales en las escuelas lo que ocasionó que “los niños de más de 194 países se encontraban desescolarizados; es decir, aproximadamente el 91% de los estudiantes de todo el mundo. Esto ha ocasionado una disrupción enorme en las vidas, el aprendizaje y el bienestar” (Unicef, 2020). Así pudimos ver un cambio en todos los aspectos de la vida, en el que lo digital se convirtió en los nuevos espacios y en el medio predilecto para seguir realizando las actividades del día a día y realizar nuevas rutinas, generando una adaptación a este tipo de vida y al ámbito digital (Serrano, 2020).

Pero hasta qué punto se puede adaptar la vida escolar a la virtualidad, con sus tiempos y espacios a un entorno virtual garantizando los mismos que brinda la escuela presencial. Tonucci (2020) asegura que la vida de los niños cambió desde hace 30 años porque sus vidas empezaron a desarrollarse en dos espacios: la escuela y la casa. La escuela pasó a ocupar el lugar “de la calle” al ampliar sus horarios y servicios curriculares y extracurriculares, dejando a los niños con solo un espacio en el que pudieran compartir con sus amigos.

No obstante, con el brote del COVID-19 y las medidas de aislamiento, los niños se vieron reducidos únicamente a un espacio en el que no están con sus amigos; a sus casas. De ese modo, no es posible afirmar un traslado exitoso de la escuela presencial a la virtual. Porque se pretendió reemplazar la reunión de los cuerpos, las actividades sensoriales que día a día vivían los niños en las escuelas, por actividades estandarizadas y escolarizadas llenas de plataformas y carentes de amigos (Reyes, 2020). Y así lo expresan los niños:

Ah bueno, pues a mí no me gustan las clases virtuales eh... no me gusta estar frente a un computador en la clase... y la diferencia pues es mucha porque aquí nos estamos viendo por computador, pero en el colegio nos estamos viendo, pues, nos podemos ver así, pues, presencialmente. Además, las clases se dan mejores y ahí pues si se cae el internet no nos pasa nada, ni nada (Fragmento entrevista estudiante R).

De esta forma, podemos advertir cómo los espacios y tiempos cambiaron abruptamente, pues como bien lo expresa R “las clases se dan mejores y ahí pues si se cae

el internet no nos pasa nada”. Por lo que da cuenta de cómo cambiaron estas dinámicas y como los tiempos que se manejan deben ser diferentes, pues con la virtualidad a veces se presentan fallas y deben esperar a que se resuelvan, espacios en que permanecen solos frente a las pantallas esperando, mientras que si fuera presencial sería un espacio donde podrían intercambiar palabras con sus compañeros o jugar.

Ahora, si hay algo en lo que están de acuerdo la mayoría de las personas y expertos es que la virtualidad no logra reemplazar a la escuela. Ya que se puede pensar que la escuela es exclusivamente un espacio físico, pero es mucho más que eso, pues está dotado de significados e interacciones que no son posibles trasladar a la virtualidad, por ejemplo, como explica el profesor E:

Los chicos se van a las casas, se encierran y de un momento a otro les ponen una pantalla al frente sea de la tablet, sea del celular o del computador y les dijeron aprendan, esa es su única obligación aprenda y el niño se encontró con una pantalla así como estamos acá y el profesor hablando y no es lo mismo, yo salto, yo me muevo, yo pongo la mano en la cabeza del niño que está distraído, yo hago un sonido, yo convierto una oportunidad en un aprendizaje en el aula, en lo virtual cómo? Si por acá pasa una ardilla detrás mío, tendría yo que ponerme a mover la cámara para que los chicos vean la ardilla (Fragmento entrevista profesor E).

De este modo, los niños sintieron su espacio transformado, pasando de una escuela, donde se encontraban con muchos otros estudiantes y profesores, donde tenían espacios de juego, piscina, zonas verdes a pasar a estar frente una pantalla observando solo a su profesor a través de una cámara y sin poder explorar qué pasa a su alrededor.

Además, como se había mencionado anteriormente, en la escuela se va mucho más que a recibir educación, pues si bien esta última no necesita de un espacio, solamente de alguien que desee aprender y alguien que esté dispuesto a enseñar “Donde haya mujeres y hombres habrá siempre qué hacer, habrá siempre que enseñar, habrá siempre que aprender” (Freire, 2004, p.33) y, por lo tanto, si se podría realizar de manera remota, hay servicios e interacciones que no se logran garantizar desde la virtualidad porque desde el punto de advertida de R los niños aprenden mejor cuando están físicamente presentes en el aula:

Pues yo digo que uno aprende más presencial, porque o sea, los equipos a veces fallan y uno no lo entiende bien y además a veces uno no puede ver lo que está haciendo el profe y nada de eso, a veces el profe no puede presentar ni nada. O sea que yo digo que presencial se aprende mejor (Fragmento entrevista estudiante R).

Además, en la escuela tienen la posibilidad de aprender habilidades emocionales y sociales, llevar a cabo ejercicios, cuentan con psicólogos y profesores que los pueden apoyar, proteger y cuidar su salud mental, escenarios que no se pueden pasar a la virtualidad (American Academy of Pediatrics, 2020). Así mismo otras crisis vividas que han llevado al cierre de colegios deja en evidencia el riesgo que se corre con esto pues con las escuelas cerradas, aunque las clases hayan pasado a ser de manera virtual, se puede generar un gran atraso en el aprendizaje de los estudiantes (García, 2020). Y esta es una de las preocupaciones que resalta el profesor E:

Académicamente, este año no es un grado en óptimas condiciones a qué me refiero con esto nosotros en grado segundo tuvimos que cubrir procesos que correspondían a grado primero y eso nos quitó tiempo procesos de escritura y lectura que incluso hasta fecha todavía no están completos porque es difícil es difícil porque si tú estás en lo virtual necesitas hacer un acompañamiento y dejar recomendaciones pues tiene que haber alguien en casa que la siga (Fragmento entrevista profesor E).

Otros riesgos que se pueden presentar con esta ruptura que supuso la pandemia en los espacios es por ejemplo, falta de lugares de esparcimiento. Esto es fundamental, ya que los niños necesitan espacios para correr, saltar, girar y así poder desarrollar sus habilidades motrices y corporales, cuestión que desde algunas casas no es posible por el espacio que se dispone. Además, desde la presencialidad el niño dispone de espacios entre las clases en las que puede pararse, ir a hablar con el compañero, ir a mostrarle su trabajo al profesor, entre muchas otras cosas, cuestión que se transformó en estar varias horas del día delante de una pantalla. Como expresa Levin (2008):

La práctica del goce gestual, corporal, temporal, rítmico y espacial de los chicos se clausura en la pantalla y aparece otro, mudo en el tacto, visible en la mirada, oscuro en el sabor, insípido en el olor, inmóvil en el espacio y, finalmente, solitario. Podríamos denominarlo el goce de la imagen (p.101).

El cierre de las escuelas juega un papel trascendental en esto. Ya que este es un espacio crucial, uno de los sitios fundamentales para el desarrollo del niño en donde a la par con la familia permite la protección, socialización y normalización de la vida, por lo

tanto, un retraso muy largo en el regreso a las aulas puede tener grandes consecuencias (Unicef,2020).

Así mismo las escuelas debían comprender que lo que se estaba viviendo no era una situación típica, sino que era una pandemia en la que sentimientos y emociones como el miedo, la ansiedad e incertidumbre se vivían día a día, entonces no era solo aprendizaje virtual, sino estudiar en medio de una pandemia (Granja, 2020). Todo esto ha generado cierto desasosiego en los niños que se han visto privados de asistir a los espacios físicos de la escuela y de compartir con sus amigos de manera presencial, R expresa:

Pues a mí, a mí me gustaba mucho el colegio, a mí no me gustan nada las clases virtuales, prefiero las presenciales... y... pues yo me he sentido... las clases virtuales un poco pues, me he sentido aburrido y triste por no poder volver al colegio, pero pues... pues es lo que toca hacer (Fragmento entrevista estudiante R).

Aquí, queda reflejada la añoranza de los niños de poder retomar ese espacio llamado escuela y poder reunirse todos en un mismo lugar.

Otra consecuencia que podría tener el cierre de las escuelas es la pérdida de habilidades y logros de toda una generación, lo que podría generar grandes problemas para la comunidad (Snape & Viner, 2020). Esto debido a que los niños no tienen la misma concentración de manera virtual, sus calificaciones, desempeño y ejecución no son las esperadas, por lo que las habilidades si no se fortalecen será difícil que exista un adecuado desarrollo de las mismas y el propio niño. Es por esto por lo que es muy importante conservar las amistades y la interacción entre ellas, pues estas son necesarias

durante la crisis. Asimismo es fundamental mantener y respetar los diferentes espacios y momentos que se tenían cuando la escuela era presencial, ya que si al trasladarse la escuela a un escenario virtual solo se limita a dictar clases y no se respetan los diferentes ritos que se tenían, se pone en riesgo la salud mental de los niños (Granja,2020).

Acceso y conocimientos tecnológicos

Otro aspecto por considerar es la problemática que surgió al momento de pasar la educación presencial a una educación remota. Muchas personas, instituciones y profesores no contaban con las herramientas ni habilidades tecnológicas para llevar este proceso a cabo “no sabíamos cómo íbamos a realizar esa conexión, no había un servicio contratado digamos en ese momento que nos permitiera de manera de emergencia hacer la migración de todo lo que es la planeación” (Fragmento entrevista profesor E). Así se pudo evidenciar que los principales problemas eran “primero, la falta de acceso a herramientas tecnológicas en los hogares de los estudiantes y el segundo, la carencia de competencias digitales por parte de los maestros”(Abadía,2020, p.9). Por otro lado, entre los inconvenientes relacionados con herramientas tecnológicas se pueden destacar no tener acceso a internet o tener una conexión débil, no tener computador u otros dispositivos tecnológicos en el hogar, ya que no todas las familias tienen las condiciones necesarias para recibir una adecuada educación virtual (Vargas, 2020). En este sentido, “encontramos que en el 96% de los municipios del país, menos de la mitad de los estudiantes tienen acceso a las herramientas tecnológicas necesarias para recibir clases virtuales”(Abadía, 2020, p.9). Aunque frente a los recursos tecnológicos si se tuvieron

más garantías en el colegio que se visitó “para nosotros fue una bendición estar digamos en el estrato en el que nos encontramos y tener familias que cuentan con los recursos para poder garantizar una conexión permanente” (Fragmento entrevista profesor E).

Pero a pesar de que la mayoría de las familias tenían los recursos, no todos sabían manejarlos y poder guiar a los estudiantes en el proceso “Hay familias que no pueden cambiar una foto de un perfil de Gmail, tenemos niños que están en casa y que están con adultos mayores que no logran darles apoyo” (Fragmento entrevista profesor E). Y es aquí donde la monotonía de las cosas nos golpeó, pues siempre dictando clases dentro del aula, los profesores y en especial los adultos mayores no se interesaban mucho por la tecnología, entonces al no tener conocimiento de cómo manejar uno o varios grupos de manera virtual se complica la planeación, asignación de tareas, comunicación, entre otros factores propios de la educación.

Para algunos niños también ha sido difícil, pese a que en el imaginario social se cree que estos son capaces de manejar las diferentes herramientas tecnológicas “no es cierto lo que dicen de que los niños, niñas y adolescentes son nativos digitales. Explica que se tiene esa idea porque usan redes sociales; sin embargo, solo eso saben hacer”(Granja, 2020), Y con esta pandemia se evidenció, pues para los estudiantes como expresa el profesor E durante la entrevista:

Eso fue complejo la primera clase virtual, usted no se imagina, no podían abrir un micrófono, no lo podían cerrar, si se les minimizaba la pantalla eso era un caos porque es que el año pasado estaban muy chiquitos y pues tenía yo más de la mitad del salón que no tenía contacto con computadores o con tablets, algunos

estaban ya uf reídos, profe no, yo cómo juego videojuegos en el computador yo lo manejo (Fragmento entrevista profesor E).

En este sentido se debe tener en cuenta que las herramientas tecnológicas no son las mismas para todas las personas y no pueden reemplazar la labor educativa, pero sí pueden ser una solución en estos tipos de escenarios siempre y cuando se adapten a los contextos:

Somos conscientes de que muchas de estas cosas de la virtualidad, muchas de estas herramientas que emergieron y tomaron fuerza durante la virtualidad vinieron para quedarse, creo que Classroom, Fidias, eh, Go To School, son plataformas que se beneficiaron de lo que ocurrió y que lograron aprovechar el tiempo que estuvimos en casa para fortalecerse y poder atender las necesidades del campo educativo de una forma funcional (Fragmento entrevista profesor E).

Sin embargo, para que se pueda dar una educación virtual de alta calidad se deben brindar toda una serie de condiciones materiales que supondrían todo un cambio estructural, no obstante también “todo un aparato simbólico que resignifique nuestra relación con el aprendizaje a partir de la relación con estas tecnologías digitales” (Vargas, 2020, p.211). Por este motivo se puede suponer que hay diversas dificultades para la enseñanza desde un modo virtual con las nuevas tecnologías (Vargas, 2020).

De este modo, con la llegada del COVID-19, hemos podido observar cómo la tecnología y los medios digitales, se han expandido a otros aspectos de la vida y se han convertido en la nueva cotidianidad y normalidad. Y podemos ver cómo la tecnología y

lo virtual durante la pandemia y el confinamiento se ha convertido en un sustituto de las interacciones sociales, así lo afirma Serrano, (2020):

Los habituales chats, las plataformas de video llamadas, las redes sociales con sus múltiples formatos (escrito, audiovisual, etc.); todos se han fortalecido y convertido en altavoces y pura expresión de la comunidad que somos y todos necesitamos (en mayor o menor medida), sentir cerca (p.122).

De este modo podríamos afirmar que actualmente se ha transformado el significado de educación, pues se pasa de lo presencial a lo virtual, a distancia y es el entorno familiar el que asume la responsabilidad de la educación de los niños (Hurtado, 2020). Por esto se puede afirmar que esta pandemia es la situación más desafiante para la educación desde la segunda guerra mundial (Granja, 2020) y como dice el profesor entrevistado

Se perdió mucho, pero también se ganó desde la parte tecnológica, que digamos para los doscientos años de educación que llevaba sin moverse pues creo que estos dos años han sido un momento crucial para ver una evolución en dinámicas, en metodología (Fragmento entrevista profesor E).

Y es que Iglesias, Gonzales, Lalueza, & Guitart (2020) expresan:

La educación es contingente a una realidad social, histórica, tecnológica, económica y cultural particular; y en la medida que esta cambia, la educación está obligada a pertenecer a las condiciones de la sociedad que, a su vez, la crea. No en vano, una educación descontextualizada es una educación vacía, sin sentido (p.185).

Organización escolar

Al mencionar las escuelas encontramos diferentes concepciones y formas de entenderla, por ejemplo, para Vargas (2020) la escuela es una producción cultural, en el sentido de que a la escuela se trae el mundo y se le da la posibilidad a las nuevas generaciones de estudiarlo, así mismo Rockwell (2018) menciona que “la cultura es constitutiva de todo lo que ocurre dentro de la escuela”(p.325). Y por su parte Landreani (1998) dice que estas van más allá de ser lugares donde se distribuye el conocimiento si no que son construcciones sociales producidas por todos los individuos que intervienen en la vida escolar y donde se procesa la cultura. También se pueden entender como espacios de contención social y aprendizaje de diferentes conocimientos, los cuales serán base para el futuro de las personas que ahí asisten (Landreani, Berger, Galarraga, & Valentinuz, 2003).

Generalmente, se ha entendido a la escuela como la responsable de transmitir los conocimientos y la cultura de la sociedad (Rockwell, 2018). Pero también es importante aclarar que la escuela y los sistemas educativos no han estado libres de críticas, pues como menciona Sánchez (2018), una de ellas es que la escuela acaba con la creatividad de los niños. No obstante, a pesar de estas críticas en ocasiones aplastantes, la escuela sigue siendo considerada una institución central para la sociedad y el desarrollo de las personas.

Por otra parte, la escuela como dice Rockwell (1995) aunque es permeable a otras instancias sociales, como la familia, lo social y lo político, también se distingue de otros contextos sociales, ya que tiene características específicas.

Referente a las reglas y normas, las escuelas cuentan generalmente con un manual de convivencia que reglamenta la socialización y la forma de comportarse dentro de la escuela, en el que se establecen normas para controlar y ceñir a los alumnos en cuanto a su comportamiento e interacción dentro de la institución (Rockwell, 1995).

Por otra parte, en las escuelas hay una tendencia y una búsqueda por la homogeneización, pues generalmente los estudiantes se dividen por grados según su edad, llevan uniformes y el conocimiento que se les imparte no corresponde a sus experiencias individuales, sino que es el mismo contenido para todos, que generalmente viene dado por libros o guías. Así, lo comenta Rockwell (2018):

Se acentuaron ciertos rasgos identificables de la institución: la relación de un adulto investido de autoridad con un grupo de menores, dentro de un espacio cerrado; la asistencia inicial obligatoria; la reglamentación del tiempo diario y anual; la selectividad del acceso a los sucesivos eslabones del sistema; el uso predominante de la lengua escrita. Estos rasgos comunes sugieren que existe una cultura escolar única (p.305).

Pero con la llegada de la pandemia, estos rasgos debieron transformarse y se denota que muchos colegios no lograron tener un traslado exitoso a la virtualidad y tuvieron que cerrar, esto seguramente se debió a que quisieron pasar la misma estructura que se tenía en la presencialidad a la virtualidad, cuestión que no es viable. Nos ejemplifica el profesor E:

Yo tengo compañeros que trabajan en otros colegios donde la intensidad horaria fue mayor y el año pasado hubo migración de cupos, entonces si ustedes se

enteraron de algo, hubo colegios que cerraron, hubo colegios que estuvieron al borde porque reventaron a los chicos y cogieron a unos chicos y los sentaron desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde y eso no es humano; sentar usted a un chico de seis, siete, ocho, nueve años todas esas horas frente a un computador y esperar que lo haga con la misma con una buena actitud, no eso... ahí hay negligencia (Fragmento entrevista profesor E).

En este sentido, lo que se debe tener en cuenta al momento de implementar un aprendizaje virtual es que este modelo requiere de una mayor flexibilidad y tener claro que la estructura controlada del colegio no se puede pasar a lo virtual, porque entonces se corre el riesgo de fracasar (Villafuerte, 2020). Así mismo se evidenció que es agotador pasar el día frente a una pantalla viendo o dando clases, lo que demuestra que la educación virtual no es el futuro de la educación, ya que los niños no logran enfocarse, tener la energía y disposición que se tienen en el aula presencial (Granja,2020). Y si aún es difícil lograr mantener la atención de los niños en la presencialidad, de una manera remota se convierte en un mayor reto, que requiere de clases más dinámicas y menos tradicionales, según la experiencia del profesor E:

Los chicos comenzaron a perder interés si, las conexiones no eran tan intensas porque también se tenía que tener en cuenta eso, la tolerancia del chico a la pantalla, no todos los chicos tenían esa capacidad de mantenerse en una posición sedante (Fragmento entrevista profesor E).

Por eso las escuelas y profesores no pueden pretender pasar de lo que hacían de manera presencial a lo virtual, se deben reestructurar y reinventar para que el proceso

logre ser significativo para el alumno (Hurtado, 2020). En el caso del colegio donde se realizó el proyecto, estos traslados variaron en cada profesor y dependían de las herramientas y aprendizajes previos con los que contaban:

Toda esa transición dependía mucho de quién estaba liderando el proceso.

Entonces no hubo dos transiciones iguales porque no hay dos profesores iguales si, entonces digamos que esas transiciones se vivieron dependiendo de cómo nosotros trabajamos con los chicos (Fragmento entrevista profesor E).

Y, por lo tanto, hubo traslados que se quedaron trabajando igual que en la escuela presencial donde la estructura era más controlada y no lograron un buen aprendizaje desde la virtualidad donde hay muchos factores que no se pueden controlar, pero otros lograron mantener una dinámica que permitía un proceso más flexible:

Si nosotros habíamos cambiado en la estructura de nuestras clases y algunos lo hicimos, algunos comenzamos a meter títeres al aula, al aula virtual, a volverlos una parte de ella, a generar, a utilizar juegos online, para conectarlos a todos al mismo tiempo y que pudieran ir jugando mientras la clase se estaba viendo, hacer citaciones y abrir encuentros para ver películas online, estar revisando que todos estuvieran contentos, conectados, comiendo su refrigerio (Fragmento entrevista profesor E).

Y otros que no lo fueron tanto:

Había unos procesos de lectura que se tenían que hacer digamos que la persona que hizo estos procesos mm de pronto en un principio no lo pensó de la mejor manera e hizo unas actividades que no iba a ser posible acompañar si es como por

ejemplo cuando tú no haces la migración a lo virtual y te planeas hacer algo que solo funcionaría en la presencialidad sí, y eso es un problema si (Fragmento entrevista profesor E).

En este aspecto resaltamos la importancia de la planeación y creatividad de los docentes, ya que con la virtualidad ellos deben saber elegir y explicar cada uno de sus procesos dependiendo de la demanda de atención que se requiere para cada uno y considerar si virtualmente es viable abordarlo.

Juego

Una actividad que es fundamental en el desarrollo de los niños es el juego, diversos autores clásicos de la psicología como Freud, Winnicott, Piaget, Vygotsky, Bruner, entre otros le han dado un valor central al juego como actividad de la niñez. Este aspecto era inicialmente el central de este proyecto, observar cómo el juego ayudaba a regular la agresividad en los niños. El juego es inherente al niño, mediante este los niños aprenden a comunicarse, expresar sus emociones y sentimientos, pero también, dependiendo de diferentes circunstancias y entornos, puede existir la pérdida de algo, y a partir de esta tener sentimiento de frustración, que finalmente desencadena en ira y el niño explota. De este modo, el juego tiene un papel importante, ya que a través de él se generan risas, diversión, distracción de la posible frustración o ira, para empezar así a regular la agresividad y emociones negativas.

Sin embargo, esta actividad también sufrió una ruptura y se vuelve borrosa en la virtualidad, ya que hay poca interacción con los pares porque están reunidos únicamente mediante pantallas, los niños han dejado de jugar con su cuerpo y el del otro, y se han

empezado a concentrar en juegos virtuales que generalmente no permite desplegar la motricidad del niño ni amplía la fantasía como lo permite el juego simbólico “Así mismo se estaba viendo un deterioro en la calidad de vida de los niños, pues a causa del confinamiento los niños han cambiado las actividades físicas por el uso de las pantallas” (Unicef, 2020, p.11).

Que los niños pierdan estos espacios de juego, supone un gran riesgo pues el juego es una actividad inherente del hombre (Beltrán,2013). Además, una gran variedad de autores ha resaltado la importancia del juego en el niño, incluso llegando a decir que el juego es el trabajo del niño, su actividad más seria y que es indispensable en la niñez. También se ha declarado que el juego en el niño propicia el desarrollo y el aprendizaje del niño, por ello Vygotski lo ha categorizado como una “zona de desarrollo próximo” (Vygotski, 1978, p.156) y no solo en contextos académicos sino también como integrador de habilidades sociales, motoras y de construcción de identidad. En este sentido Colmenares resalta que: “El juego como actividad psicológica es uno de los factores de desarrollo sano y de la construcción de la identidad” (Colmenares,1999, p.218). En este sentido se puede ver que las rupturas y la pérdida de espacios de juegos causadas por el COVID-19, puede llevar a una pérdida o retraso en el desarrollo de los niños y no exclusivamente un retraso en el aprendizaje.

Siguiendo esta línea, Sarlé (2006), dice que el juego posibilita un contexto en el que el niño puede ejercitar sus funciones cognitivas y generar estructuras nuevas, promoviendo el aprendizaje infantil, al funcionar como una zona de desarrollo, además funciona como ejercicio personal y de autocontrol para el niño, y también como regulador de las

relaciones interpersonales, comprendiendo a través de estas reglas convencionales. Así mismo expone que en relación con la enseñanza, el juego ayuda a despertar el interés de los niños por nuevos temas para aprender a lo largo de su formación y así se enriquecerá el trabajo motivando a los alumnos y se agilizarán los procesos de aprendizaje, incluyendo la disciplina. Lo que nos lleva a ver como se mencionó anteriormente que si en la educación virtual no se sostienen los espacios de juego, el aprendizaje y desarrollo de los niños se puede ver truncado. En este mismo sentido otro autor plantea que en el ámbito educativo, es importante comprender el papel del profesor porque éste impacta y transforma el juego, además, el juego y la enseñanza van de la mano, también, él uno puede permitir que se dé el otro (Leyva,2011).

Pero en un contexto virtual, como hemos reparado en lo que mencionan el profesor E y el estudiante R, el profesor no está presente y es muy difícil que pueda intervenir y que logre siquiera promover estos espacios de juegos entre pares:

Un niño que está en la etapa de su desarrollo motriz, un niño que tenga una capacidad de aprendizaje más kinésica esto es muy complejo y entonces te encontrabas con chicos que tú estabas explicando y estaban por allá saltando o tirándose por el mueble, parándose, bailando, aplaudiendo o haciéndole muecas a la cámara (Fragmento entrevista profesor E).

Lo que permite observar que los niños, en la virtualidad, buscaban las formas de mover su cuerpo y expresar su motricidad durante las clases, ya que la interacción a través de la virtualidad no posibilitan esto.

Así mismo, se podría considerar que lo que predomina en una educación virtual y en un confinamiento dentro del hogar, es el juego en solitario y el juego con los padres, el cual también es importante pues el juego permite una conexión padre-hijo mientras se aprende, pues él es el primer maestro y en este sentido es quien le enseña las primeras reglas y normas familiares (Anderson-McNamee, J. K., & Bailey, S. J.2010), pero que no logra reemplazar el juego con otros niños. Y es que podríamos decir que: “en definitiva, jugar es existir y ser conscientes de la existencia” (Molina, 2008 p.168). Y si el juego pierde sus espacios toda una generación corre un gran riesgo, además de que Bañol, (2008) evidencia que el juego habla de la diversidad cultural y la tradición de las diferentes comunidades y etnias que hacen parte de la historia de Colombia y si los niños no logran socializar entre ellos y transmitir estos juegos, estamos en peligro de que se pierda una riquísima diversidad cultural, ya que en este nuevo contexto, en los niños ha pasado a predominar los juegos virtuales si es que a eso se le puede llamar jugar. “En el marco de la COVID-19, los escasos estudios realizados apuntan a un incremento importante del uso de pantallas, videojuegos y redes sociales tanto entre los niños, niñas” (Unicef, 2020, p.29).

Para finalizar este capítulo, queremos resaltar que no es la primera vez que las escuelas se cierran para preservar la salud pública, ya que hace mucho tiempo desde que se presentaron las primeras pandemias se ha buscado evitarlas y a la vez mantener la educación de los estudiantes propensos al contagio en espacios cerrados como suelen ser las aulas del colegio, ya que no asistir a clases afecta la educación y la continuidad de esta (Martin, 2020). En otras ocasiones este escenario se había presentado, como por

ejemplo en el año 2009 en la ciudad de México, a causa del virus A(H1N1) se suspendió la asistencia presencial a las escuelas. En ese momento, como también ha sucedido ahora, los estudiantes tomaron la noticia con agrado frente a la perspectiva de no tener clases, no tener que madrugar y librarse de los deberes escolares, pero luego de un tiempo esa perspectiva perdió interés, pues no podían ir a la escuela, pero tampoco podían salir a la calle o a visitar a sus amigos, quedando en un total confinamiento en casa, siendo las pantallas su único entretenimiento (Iguíniz, 2010). Así mismo en el 2014 el Ébola también ocasionó el cierre de escuelas en algunas partes del mundo, lo que produjo “un aumento del matrimonio infantil, la mutilación genital femenina, el trabajo infantil y la violencia de género”(Unicef, 2020,p.33). Otra crisis que llevó al cierre de las escuelas fue la gripe de 1918. Esto ocasionó que los padres no enviaran a sus hijos al colegio por miedo a contagiarse, esto condujo a interrumpir las clases en diversos países a los cuales se les dificultó dar un buen manejo a esta situación (Martin, 2020). Y aunque llevamos más de cien años buscando prevenir esto, al parecer no se ha cambiado mucho porque las acciones que tomaron en ese momento son muy similares a las que se tomaron con el COVID-19. Y así mismo como sucedió esta vez, se presentaron grandes desafíos con la educación, debido a la desigualdad de condiciones y falta de oportunidades que presentan la mayoría de hogares, ya que algunos no tenían radio, o no tenían señal o espacios de estudio adecuados que permitieran concentración para cada estudiante (Martin, 2020).

Igualmente es importante puntualizar que en situaciones así, aunque los profesores, directivos o estudiantes quieran volver a las escuelas o quieran realizar dinámicas diferentes a través de la virtualidad, en ciertos aspectos están limitados ya sea por falta de

recursos o porque dependen de la opinión social y las determinaciones que tome el gobierno y las medidas que impongan “El contexto social y político impone límites y a la vez abre posibilidades de influir en las escuelas y de orientar direcciones o modificaciones” (Rockwell, 1995, p.56). Y constantemente los intereses de estos diversos sectores no concuerdan, lo que genera que las dinámicas se frenen pues la relación entre las familias, la escuela y la comunidad se suelen presentar contradicciones (Landreani, Berger, Galarraga, & Valentinuz, 2003).

Capítulo 2

La vida escolar en la alternancia

El presente capítulo, tiene como objetivo esbozar cómo se produjo el retorno a la escuela en alternancia después de haber pasado varios meses recibiendo clases bajo la modalidad virtual y los diferentes cambios que este supuso.

Si algo ha confirmado el COVID-19, es que los niños generalmente aprenden mejor de manera presencial que de manera remota. Por otro lado, diversos estudios demostraron que el nivel de infección en los niños era relativamente bajo y que era mucho más lo que se estaba perdiendo con las escuelas cerradas

(Viner, Mytton, Bonell, 2020; Lewis, 2020; Snape & Viner, 2020). Así pues, mientras iba pasando el tiempo sin que los niños pudieran retomar la escuela de manera presencial los expertos en la niñez mostraban su preocupación frente al cierre de la escuela pues cada vez era más las muestras de que los niños no desarrollan síntomas graves de COVID-19, por lo que se preguntaban si el cierre de la escuela no estaba perjudicando más de lo que estaba ayudando (Couzin, Vogel, & Weiland, 2020). En este sentido, a pesar de que con otras infecciones virales respiratorias los niños habían sido los más afectados, con el COVID-19 no es así y hay un riesgo mucho menor que frente a otros grupos de edad (Snape & Viner, 2020).

Además, con los datos recolectados por científicos de todo el mundo, se indicaba que las escuelas se podían volver a abrir de una manera segura y los niños podían volver a la presencialidad (Lewis, 2020). De esta forma muchos se empezaron a preguntar ¿por qué no abren las escuelas? Además de que se le permitía en otros escenarios a los niños estar

juntos, como en los centros comerciales, reuniones familiares o parques. Las familias también pedían y necesitaban recuperar un poco su organización familiar y volver a enviar los niños a la escuela, pues:

Enviar a los hijos a la escuela, trabajar, no solo brindan el beneficio de su realización, también forman parte de la organización familiar; son elementos que contribuyen a formar y estabilizar las relaciones entre los integrantes de la familia y facilitan la convivencia (Iguíniz, 2010, p.117).

En este orden de ideas, este capítulo se ha dividido en categorías similares a las utilizadas en el primer capítulo, esto con el fin de poder evidenciar cómo ha sido la transición de la virtualidad a la alternancia y cómo se han vivido las diferentes rupturas. Para la construcción de este capítulo se realizó un trabajo de campo, el cual consistió en visitar el colegio Liceo Quial los días que estaban en alternancia y a través de una observación participante poder ver de primera mano lo que sucedía en el salón de primero y segundo de primaria. Escribe aquí los resultados de tu investigación y comenta aquellas cosas que deben someterse a consideración y discusión para estudios futuros.

Organización escolar

Aproximadamente en el mes de septiembre del año 2020, se implementó para las instituciones educativas el modelo de alternancia, el cual consistió en que los estudiantes unos días estaban desde casa en conexión remota y otros días iban presencialmente al colegio, cumpliendo con todos los protocolos de bioseguridad previamente establecidos el 24 de septiembre del año 2020 (ver anexo 1). Estos protocolos constan básicamente del uso permanente del tapabocas cubriendo nariz y boca, constante lavado de manos,

disposición constante de alcohol y/o gel antibacterial y distanciamiento social de 2 metros. Así se pudo evidenciar en el colegio donde hicimos las visitas de campo. El colegio se encuentra en el modelo de alternancia, por lo tanto, los niños de primer ciclo asisten a clase presencial los días martes y jueves cumpliendo todos los protocolos de bioseguridad tales como constante lavado de manos, tapabocas y distanciamiento social (Diario de campo, 2020-10-27, SAV)³.

Por lo tanto, se puede observar que los niños no estaban volviendo al mismo colegio que habían dejado sino que era un entorno atípico donde debían seguir nuevas normas y precauciones (Lewis, 2020). Es importante resaltar el proceso que realizan cuando un nuevo estudiante va a empezar el proceso de alternancia. Por ejemplo en la segunda visita que se ejecutó, el profesor le indicó a los estudiantes que la próxima semana empezaban nuevos compañeros en el proceso de alternancia y que era fundamental darles la bienvenida y explicarles las normas y reglas de bioseguridad que ya ellos saben, pero que los nuevos niños no están acostumbrados a ese modelo tanto como ellos, así que empieza a hacer un repaso con los niños de cuáles son las reglas y normas, entre las cuales dijeron: no quitarse el tapabocas, no hablar mientras comen, mantener la distancia, no levantarse del puesto, comer separados, etc. De esta forma, cuando llega una de las nuevas estudiantes la profesora le pide a otro niño que le explique cómo son las nuevas normas que debe cumplir, por ejemplo:

Hay una niña nueva en la alternancia y la profe le pide a otro niño que le explique cuál es la rutina. Primero le dice donde dejar la lonchera, luego le

³ SAV: Iniciales del investigador, Santiago Arango Vinazco.

comenta que no pueden ir al parque al lado del salón, la niña pregunta por qué, a lo que él le responde que les toca ir al kiosco donde está la tienda, porque al lado es el espacio de transición (Diario de campo, 2020-11-17, SAV).

Esto demuestra cómo la organización escolar se ha transformado totalmente, desde la manera de la llegada, hasta las rutinas, las maneras de comportarse dentro del salón y los espacios que pueden utilizar. Pues antes de la ruptura causada por la pandemia, seguramente a los niños les era permitido juntarse unos con otros, hablar mientras comían, en el descanso podían transitar libres por la escuela, cuestión que se ve reflejada en la extrañeza de la niña cuando pregunta por qué ya no puede usar el parque que está al lado de su salón.

Y aunque los niños que ya llevan varias semanas en este modelo de alternancia se han logrado acoplar y seguir las nuevas normas para seguir asistiendo a la escuela, en la nueva estudiante se nota un periodo de adaptación mientras conoce las nuevas reglas que debe acatar en esta nueva normalidad. “La niña que recién inició la alternancia se fue corriendo a los juegos y le dicen que no puede en esos porque ese lado está reservado para segundo” (Diario de campo, 2020-11-17, SAV).

Lo que nos muestra que a la escuela que han regresado es totalmente diferente a la que dejaron, pues actividades que eran normales antes de la pandemia, ahora están prohibidas lo que denota todo un cambio en la forma en la que estaba organizada la escuela.

Por otro lado, durante la alternancia, frente a la muestra del más leve síntoma de malestar no se le permite a los niños asistir a clases:

El niño que está a mi lado estornuda y le pide a la profesora que lo deje ir al baño a limpiarse porque tiene moquitos, la profesora le da permiso y les dice a todos los estudiantes que si están enfermos o presentan uno de los síntomas no pueden venir al colegio (Diario de campo, 2020-11-24, SAV).

Otras normas que se pudieron evidenciar en el transcurso de las visitas, es que se les mandaba cada cierto tiempo (aproximadamente cada hora) a lavarse las manos por turnos a los estudiantes, se les pedía que a la hora de salir al descanso hicieran fila guardando la distancia, cuando se sentaban a tomar el refrigerio también debían mantener la distancia, a la hora de jugar en los columpios, los pasamanos, etc. Se dividían en grupos pequeños y los dejaban que los usaron por turnos durante aproximadamente 10 minutos y también los diferentes grados salen a diferentes horas y tienen zonas asignadas para tomar el refrigerio y jugar, ya que no se pueden mezclar con otros salones, no pueden ir a clase si presentan cualquier síntoma y el profesorado cuando llama a lista les pregunta por síntomas.

Lo que muestra que la escuela debió ser totalmente transformada para permitir que los niños regresaran al colegio disminuyendo el riesgo de contagio.

Y aunque los profesores mencionaban que los niños acataban muy bien las nuevas normas de bioseguridad y que no esperaban tan buen comportamiento por parte de ellos y estos lograban adaptar algunas reglas, otras les costaba más dificultad cumplirlas, como por ejemplo a la hora de tomar el refrigerio, como debían quitarse el tapabocas no podían hablar, pero era una norma que siempre les costaba gran trabajo cumplir aun mientras el profesor los vigilaba y les llamaba la atención por ello, lo que muestra la importancia de

la relación social para los niños. Así mismo, uno de los niños entrevistados, cuando se le preguntó qué reglas les costaba más cumplir dijo “Ummm... Son dos, tener el tapabocas y no poder tocar a mis amigos” Y así mismo cuando se le preguntó que cómo le iba con las nuevas normas menciona “Pues yo voy a admitir, a mí me cuesta bastante cumplirlas” (Fragmento entrevista estudiante R).

Así, queda demostrado como la alternancia supone una rutina y una organización totalmente distinta a la que se tenía antes de la pandemia, la cual está mediada por la instauración de nuevas normas dentro del día a día de la escuela como los protocolos de bioseguridad, el uso de los espacios y la forma de relacionarse con los otros, temas que se verán a más profundidad a continuación.

Interacciones de la vida escolar

Esta alternancia ha transformado la vida escolar, la forma de relacionarse, de comportarse y jugar de los niños y de los profesores. Sin embargo, algo que no se había previsto es que hubiera tanta autorregulación por parte de los estudiantes, ya que entre ellos mismos se recuerdan y hacen cumplir las normas de bioseguridad:

Una de las niñas ve a tres niños juntos y les dice distanciamiento social, se puede observar que los niños con el tapabocas casi no tienen dificultad, pero les cuesta un poco más mantener el distanciamiento social. Uno de los niños está en el columpio y se le cae el tapabocas y la profesora que ha quedado a cargo de los niños, ya que el profesor E se ha ido, le dice que lo recoja, una niña que está al lado se va a agachar a recogerlo y una profesora que también se encuentra allí, le

dice que no, que el tapabocas es de uso personal (Diario de campo, 2020-12-11, SAV).

Esto nos muestra cómo los niños comprenden y atienden todo lo que ha acarreado la pandemia y la importancia de cumplir las normas de bioseguridad para poder seguir en la escuela. Además de la constante repetición del discurso por parte de los profesores de la relevancia de cumplir las normas de bioseguridad el cual los niños han logrado interiorizar. Y aunque se nota y así los niños expresan que no les gustan las nuevas normas de bioseguridad, igualmente las cumplen “uno de los niños dice levanten las manos a los que les gusta andar sin tapabocas y muchos alzan las manos” (Diario de campo, 2020-11-17, SAV).

En este sentido, Godoy, (2014), afirma que la autorregulación permite a los niños, moderar su comportamiento y cognición, los niños se autorregulan entre ellos y hacen cumplir las normas de bioseguridad a quienes las olvidan, tanto entre pares como a los mismos profesores, algunos ejemplos que se evidenciaron fueron:

Luego de iniciada la clase llegan otros tres niños, la profesora les pide que se sienten, pero uno de ellos le expresa: “profe el lavado de manos” y la profesora le dice que vaya, luego va mandando por turnos a los otros dos. Uno de los niños se abalanza sobre otro tocándolo y este le dice un poco molesto “que no se toca hombre” y el otro responde, “ah verdad”. “Unos niños se levantan y se dirigen al puesto de un compañero, a lo que otro de los niños desde su puesto les dice distancia, distancia”. “Otro niño llega y saca alcohol, lo aplica sobre su puesto y

después saca un pañito y empieza a limpiar y desinfectar su puesto" (Diario de campo, 2020-11-17, SAV).

Reconociendo estas prácticas de los niños, podemos evidenciar que aunque la mayoría de las veces las normas son impuestas por los profesores, también entre los niños poco a poco comienzan a implementarlas y a recordarlas a los otros compañeros. Sobre todo tienen muy interiorizado el concepto de distanciamiento social, lo que ha llevado a que la interacción entre pares se vea transformada y modificada, pues ya no se pueden tocar y así lo recuerda un compañero a otro cuando le expresa "no se toca hombre", no pueden reunirse para conversar, como también lo recuerda otro niño cuando pide distancia, por lo que han tenido que transformarse y surgir otras formas de relación con el otro, siempre mediado por las normas de bioseguridad. Otro ejemplo es cuando:

Los niños ya se van a dirigir al lugar donde toman el refrigerio, la profesora los hace formar en fila afuera del salón y cuando se están formando un niño extiende los brazos y toca al mismo niño que había dicho "distancia", el niño le dice "no me toque, hágase más pa allá" estirando sus brazos para que guarden la distancia (Diario de campo, 2020-11-24, SAV).

De este modo, "detenerse a analizar las reglas que los propios niños se imponen en esta apropiación del espacio, nos puede dar elementos para entender la integración de normas contradictorias" (Landreani, Berger, Galarraga, & Valentinuz, 2003). Podemos ver cómo los niños se apropian de estas normas y las hacen cumplir aunque sean contradictorias a sus deseos, pues aunque ellos anhelan esa reunión de los cuerpos, poder

jugar libres por todo el espacio, no tener que usar tapabocas, aun así saben que esas reglas se deben cumplir y por ello las imponen.

Estos ejemplos que se acaban de exponer esbozan un poco cómo se ha dado la transformación de las interacciones dentro de la escuela con el modelo de alternancia, ya que muestran que los niños siempre deben emplear tapabocas y no se pueden juntar para hablar, siempre deben mantener el distanciamiento social, lo que les impide algunos modos de interacción como abrazarse, darse la mano o chocarlas, entre otras. Igualmente, pasa con los profesores, los cuales han tenido que mantener su distancia con los estudiantes. En ocasiones se notaba que cuando los estudiantes llegaban, iban a abrazar al profesor para saludarlo y él debía detenerlos, o a veces cuando el profesor pasaba por los puestos iba a tocarle la cabeza a un chico y al recordar que no pueden tener contacto, la retira inmediatamente. Estas prácticas que anteriormente eran comunes, ahora en alternancia son impensables.

Así mismo la cotidianidad de la escuela se ve envuelta y transformada por estos nuevos mecanismos y formas de interacción, por ejemplo un niño tiene un tapabocas de perro y se va al baño ladrando. Esto hace evidente que un artefacto propio de las medidas de bioseguridad se “simbolice”, es decir, se convierte en un elemento material que se vincula con el juego. De otro lado, una profesora se encuentra en el suelo un antibacterial y dice a otra profesora “antes botaban los lapiceros y ahora botan los antibacteriales”. Esta situación es una crítica sobre las pérdidas de objetos de los niños, pero la profesora hace una comparación entre lo que sucedía previamente de la pandemia y lo que se convierte en parte de la cotidianidad escolar en la alternancia. Ambas situaciones son

interesantes, ya que son evidencia de las transformaciones de la vida escolar, pues previo al COVID-19 no hubiera sido común observarlas y ahora hacen parte de la cotidianidad escolar.

En este sentido es interesante observar cómo los niños han interiorizado las normas de bioseguridad, ya que por lo menos mientras están en el salón mantienen siempre con el tapabocas puesto, además al momento del lavado de manos ya saben lo que deben hacer y siguen las instrucciones tal cual como se las da el profesor. Lo que más les cuesta es mantener el distanciamiento mientras están en el descanso y mantenerse callados mientras comen, ya que el descanso es el momento en el que más pueden compartir entre ellos y se realizan las mayores interacciones sociales entre pares, pero se les limita por el tema de la bioseguridad:

Me gustaban las clases, además no teníamos que ponernos los tapabocas, pues la clase no es muy diferente, la clase solo es por lo de los tapabocas, y... no poder hablar cuando comemos, pero pues las clases no cambiaron mucho, pero si el descanso cambió bastante pues porque antes con nuestros amigos pues podíamos salir a todo el colegio y podíamos tocarnos y todo eso, pero pues ahora con lo de la pandemia no podemos salir a todo el colegio porque los profes no pueden estar pendientes en todo el colegio (Fragmento entrevista estudiante R).

Podemos observar en este punto, como los niños han evidencia el mayor cambio en el descanso, el cual es el momento donde se tiene mayor interacción entre pares, y así lo hace notar R, cuando menciona que “las clases no cambiaron mucho, pero si el descanso cambió bastante” lo que permite ver cómo hubo una gran ruptura en la interacción de

estudiantes con anterioridad del COVID-19 y después de este. Además, estas nuevas normas de bioseguridad han llevado a que la interacción y el juego con los compañeros se haya visto truncada:

Me gustó muchísimo poder volver al colegio, eh... aunque también me pareció un poco triste no poder tocar a mis compañeros, y tener el tapabocas, yo siempre he tenido como, eh... yo, yo tengo... ¿Cómo es que se llama?... A ver yo tengo una enfermedad que no puedo respirar bien, entonces pues desde que nací, entonces pues a mí ese tapabocas a veces me ahoga y eso, pero pues yo, yo quiero seguir porque me gusta mucho, y aun así no pudiendo tocar a mis compañeros ni nada de eso yo quiero seguir porque quiero seguir en el colegio (Fragmento entrevista estudiante R).

En este punto se puede advertir el anhelo de los estudiantes por retomar el espacio físico del colegio, a pesar de que la forma de interactuar y relacionarse se ha transformado y se ha sentido afectada como lo expresa R, cuando dice que “me pareció un poco triste no poder tocar a mis compañeros” a pesar de esto quieren seguir asistiendo a la presencialidad y poder ver a sus amigos.

Otro aspecto que se ha transformado en la interacción de los estudiantes es que antes el descanso y la hora del refrigerio era un espacio de integración, sin embargo, con la alternancia es únicamente un momento de comer:

Se sientan, pero la profesora reubica algunos porque están muy cerca de otros y después de ser reacomodados se quitan el tapabocas y empiezan a comer, algunos

niños hablan y la profesora les dice que todos en este momento deben estar en silencio (Diario de campo, 2020-11-24, SAV).

Lo que refleja una vez más como esos espacios de interacción que tienen los niños para compartir con sus pares se han sentido acotados.

En tal sentido, aunque los niños han logrado regresar al colegio, hay algunas cosas que aún no se recuperan o que se han transformado, poder sentarse juntos, abrazarse o ver compañeros que ya estaban acostumbrados a ver, como lo menciona uno de los niños frente a lo que más extraña del colegio anticipadamente, “Poder salir a todo el colegio y tocarme con mis amigos”. También se evidenció con el estudiante S:

Uno de los niños del grado 1° alejado de todos, estaba al lado de las gallinitas y no jugaba, lo llamé y le pregunté si estaba cansado o por qué no jugaba y me dijo que estaba triste. Le pregunté por qué y después de llorar sin poder hablar, me respondió “es que yo en transición tenía dos amigos favoritos, y ahora que los perdí yo estoy muy triste” le pregunté por qué los había perdido y me dijo “porque ellos están en otro primero y no están aquí, no puedo verlos” (Diario de campo, 2020-11-10, CLML).

De este modo se puede evidenciar la importancia que tiene para los niños la interacción, creación y persistencia de los vínculos sociales, al expresar que lo que más extrañan es poder tocar a sus amigos, salir con ellos por todo el colegio, no poder ver a sus otros compañeros que no iniciaron en el modelo de alternancia, sino que siguen desde la virtualidad, no poder disponer de la hora del refrigerio para hablar, entre otras dejan

ver la importancia de las interacciones de la vida escolar para los niños. Todo esto ha sido interrumpido por el COVID-19:

Antes del COVID-19, obviamente los chicos eran mucho más activos, pero también se les podía permitir unos acercamientos que les ayudaban a liberar esa energía, esa necesidad de choque, esa necesidad de contacto, esa necesidad de no estar de acuerdo, de pelear, de contentarse, ahorita es mucho más difícil (Fragmento entrevista profesor E).

Así, se puede contemplar cómo los niños han perdido una parte importante de la forma de interactuar y relacionarse con el otro y ahora deben buscar una nueva forma de producir esos acercamientos.

Espacios y tiempos

En el colegio donde se realizó las visitas de campo se manejaba un modelo de alternancia en donde los estudiantes de grado 1° y 2° iban presencialmente los días martes y jueves y los otros días tenían clases remotas. Los días presenciales al llegar, en la entrada del colegio nos tomaban la temperatura, nuestros datos personales (nombre completo, cédula, celular y síntomas). En la recepción estaba disponible dispensador de gel antibacterial y debíamos registrar nuestra llegada.

Los niños no tenían una hora exacta de acudida, podían llegar entre 7:30 am y 8:30 am, por el tema de transporte y rutas escolares, por lo que nosotros observábamos cómo llegaban los niños, hacían el mismo método de ingreso que todos, los profesores los llaman por su nombre y preguntan cómo amanecieron el día de hoy, cómo se sentían y a medida que llegaban les preguntaba por síntomas. El profesor ponía música y algunos

niños se acostaban sobre sus puestos y otros hablaban con sus compañeros desde la distancia.

Esto supone un cambio en la forma de organizar las clases y los tiempos establecidos para la misma, pues se reducía el tiempo destinado a los contenidos formales para dar un espacio a las nuevas normas de seguridad, como el tiempo empleado para mandar a los niños al lavado de manos o preguntarles por síntomas, asimismo para preguntarles a los estudiantes como llegan al colegio y cómo se sienten, pues en medio de una pandemia son comunes sentimientos como la angustia, depresión o ansiedad.

Los salones del colegio son abiertos, no tienen puertas ni ventanas, solamente paredes que separan un salón del otro, son amplios, por lo que por salón aproximadamente asistían en promedio 15 niños, más el profesor/a y nosotros como observadores, con el debido distanciamiento de 2 m y separación de los asientos. Esto también supuso un cambio en la manera de organizar el salón, ya que los profesores debían buscar la forma de distribuir a los estudiantes de manera que se guardará la distancia mínima y en ocasiones cuando asistían todos los niños que estaban en alternancia o llegaban nuevos estudiantes al proceso de alternancia, los profesores cambiaban de lugares a los niños para lograr cumplir con el distanciamiento. Así mismo al estar tan separados el modo de hablar y cambiar experiencias de los niños se veía reducida o debían hablar más fuerte.

Esto no solo se vive en el Liceo Quial, sino que muchos estudiantes que han retornado a las aulas han tenido que cumplir diversas medidas de protección:

Las estrategias de mitigación de riesgos adoptadas en grados variables incluyen la creación de cohortes separadas (o “burbujas”) dentro de las escuelas

que interactúan mínimamente entre sí, el uso de máscaras faciales en áreas concurridas (si no el aula en sí) y revisión regular de estudiantes y personal (Snape & Viner, 2020).

Estas medidas varían en los diferentes países, en donde son más estrictas que en otras. Por ejemplo, frente al distanciamiento en Dinamarca se dividió a los niños en grupos pequeños que podían unirse en el descanso y buscar espacios abiertos para dar las clases, igual que en Bélgica, buscando mantener distanciados a los estudiantes. En Finlandia permiten que los niños de un mismo grado se mezclen, pero no pueden interactuar con otros salones. Frente al tema del tapabocas también ha variado, en Alemania no les piden usarlo mientras estén en sus escritorios, no obstante para salir a los pasillos o al baño si deben tenerlo, en países como Canadá, Suecia, Reino Unido, entre otros, el uso del tapabocas era opcional para profesores y estudiantes. En otros países como China, las medidas son más estrictas, los niños solo se pueden quitar los tapabocas a la hora del almuerzo y lo toman separados por divisiones de vidrio (Couzin, Vogel, & Weiland, 2020). Sin embargo, de lo que no cabe duda es de que “Las escenas apenas se parecen a las de una escuela típica: los niños en edad preescolar reciben instrucciones de pasar el recreo jugando solos dentro de un cuadrado de tiza”(Couzin, Vogel, & Weiland, 2020).

En este sentido, aunque los niños han podido retornar a los espacios físicos de sus escuelas, aún no han podido regresar a la normalidad y recuperar todos los beneficios que trae la escuela presencial, ya que con la reapertura de las escuelas, como ya se mencionó, se adoptó el distanciamiento físico para evitar el riesgo de contagio:

Pero aunque la estrategia es eficaz, cada vez se siente más incómoda para los científicos, pediatras y padres. Tienen hambre de un compromiso que proteja a las comunidades del COVID-19 y al mismo tiempo apoye la salud mental de los jóvenes (Couzin, Vogel, & Weiland, 2020).

Las escuelas son espacios en los que los niños pueden correr, tocarse, jugar, saltar, reír, discutir entre ellos, pero esto con las medidas actuales no se ha podido dar del todo y es necesario, pues este tipo de situaciones garantizan un buen desarrollo para el niño. Y es que las escuelas son espacios importantísimos para el bienestar y seguridad de los niños, pues allí se cuida, se encuentra un apoyo más allá del ámbito familiar. Así, aunque es baja la tasa de niños infectados con COVID-19, si han sufrido el impacto de este debido a las grandes restricciones que se le ponen “La distancia social experimentada estas semanas nos plantea la necesidad de retomar las relaciones personales y físicas como base pedagógica y valor colectivo, ante unos procesos de construcción del aprendizaje que cada día evidencian mayor base social” (Iglesias, Gonzales, Lalueza, & Guitart, 2020,p.190).

También, se evidencia cómo para los profesores ha sido importante retomar las clases presenciales y recuperar ese espacio físico, pues durante las visitas de campo escuchamos una profesora comentar

Yo no me visualizo haciendo este concepto virtual, además que es el más complejo de primero”, y la psicóloga responde “total profe es muy difícil supervisar desde un computador que los niños lo están haciendo bien”, la

profesora le responde “sí, nos dicen que nosotros nos tenemos que reinventar, pero con algunas cosas es muy difícil (Diario de campo, 2020-11-24, SAV).

El concepto que comenta la profesora es el de unidades y decenas, lo que lleva a observar las reflexiones pedagógicas en los profesores, ellos también piensan sobre tópicos puntuales que no serían capaces de explicar a los estudiantes de manera virtual porque mediante un computador o tablet es complejo verificar que los niños estén comprendiendo los conceptos y que lo están haciendo como ellas pretenden enseñar. Así mismo otro profesor también menciona:

Te encontrabas con chicos que tú estabas explicando y estaban por allá saltando o tirándose por el mueble, parándose, bailando, aplaudiendo o haciéndole muecas a la cámara, y también fue difícil para nosotros porque empezábamos nosotros a cuestionarnos ¿si están aprendiendo? ¿Esto si va a servir? O me estoy desgastando en vano (Fragmento entrevista profesor E).

Los profesores aunque buscaban alternativas para reinventarse y poder seguir enseñando de manera virtual, también pedían que volvieran las clases presenciales y se retomara el espacio físico.

Ya que se daban cuenta de que era mucho lo que se estaba perdiendo, pues sentían que el aprendizaje a través de un aula virtual no era igual al aprendizaje en un aula presencial y que los estudiantes estaban dejando de aprender. Además, sentían que el vínculo con los estudiantes se estaba perdiendo y que la presencialidad permite restablecerlo. “Ya se ha hecho mucho desde lo presencial, el vínculo empático se ha restablecido los chicos nuevos se han adaptado entonces la verdad con los chicos yo creo que estamos bien”

(Fragmento entrevista profesor E). De esta manera se puede mirar que contar con un espacio físico como el del colegio permite según la perspectiva de los profesores tener un mejor aprendizaje y pedagogía y al mismo tiempo formar un vínculo con los estudiantes lo cual también posibilita un mejor proceso de enseñanza.

De este modo es importante mencionar que “el momento fundamental en la formación permanente de los profesores es el de la reflexión crítica sobre la práctica. Es pensando críticamente la práctica de hoy o la de ayer como se puede mejorar la próxima” (Freire, 2004,p.19), y es por esto por lo que los profesores se deben tomar su tiempo para reflexionar sobre todo lo que ha sucedido, cómo se han desarrollado las clases remotas y cómo son ahora las clases en alternancia para poder brindar la mejor formación posible a sus estudiantes. Como lo menciona el primer profesor que algunos conceptos se pueden trabajar de manera virtual, pero que otros son más complejos, genera una pregunta a largo plazo para educadores hasta qué punto estos encuentros sincrónicos pueden sustituir lo que se trabaja de manera presencial y de qué manera ha cambiado esta nueva educación y dónde se encuentran sus límites, pues como expresa la profesora, se les ha pedido que se reinventen en la metodología y la forma de dar clase, pero hasta dónde esto es realmente posible, cuestión que además resalta la importancia de que los niños regresaran al colegio lo más pronto posible.

Otro aspecto que se evidenció es la ambivalencia que se genera en los niños, pues quieren recuperar ese espacio de la escuela física, sin embargo, no es la misma escuela que era antes del COVID-19, ya que algunos lugares se han perdido:

La biblioteca en este momento se encuentra en reorganización, digamos que ese es un espacio muy importante que se perdió, si, ese era el área de promoción a la lectura, entonces digamos que ahí vamos viendo cosas que se fueron desplazando por el virus y que tuvimos que reemplazar en el aula virtual, pero no es lo mismo (Fragmento entrevista profesor E).

Así mismo los espacios del descanso resultaron modificados, pues como se mencionó anteriormente, ya los niños no tienen la posibilidad de jugar libre por el espacio del colegio, sino que se tienen zonas establecidas donde pueden estar durante ese tiempo.

En definitiva podemos expresar que aunque los niños pudieron recuperar las aulas del colegio, las rupturas producidas por el COVID-19 cambiaron en gran medida muchos aspectos de los espacios y tiempos de la escuela, como por ejemplo la hora de llegada, el tiempo y los lugares dispuestos para el descanso, la forma de organizar el aula, la biblioteca como lo expresa el profesor R “ese es un espacio muy importante que se perdió, si, ese era el área de promoción a la lectura” y los tiempos de la clase, por lo que se puede decir que los niños regresaron al colegio, pero es un colegio totalmente diferente al que dejaron antes de la pandemia.

Juego

Un aspecto importante y que llama la atención durante la alternancia en el Liceo Quial es que los niños no se quedan quietos, sino que transforman los juegos para poder recuperarlos pero siguiendo las nuevas normas de bioseguridad. En este sentido, se puede evidenciar cómo “Los alumnos desarrollan diferentes estrategias para negociar con esa

autoridad, para cambiar las reglas o para lograr privilegios, sobre todo en relación con el comportamiento social dentro de la escuela” (Rockwell, 1995,p.50)

Es emocionante ver cómo los niños buscan la forma de poder recuperar el juego sin dejar de incumplir las reglas dadas por los profesores, aunque no siempre lograban acatar estas reglas:

El profesor les llamó la atención a algunos niños por hablar con otros compañeros mientras comían, después de que comieron volvieron a ponerse el tapabocas y empezaron a jugar, unos en los columpios, otros en los pasamanos, y otros en el resbalador por turnos y los otros niños que aún no les tocaba el turno en los juegos se quedaron jugando escondite, una profesora que estaba vigilándolos, los regañó varias veces porque se estaban acercando mucho entre ellos (Diario de campo, 2020-11-10, SAV).

Así mismo pasaba cuando los niños sacaban sus loncheras, se quitaban los tapabocas para comer, no obstante no solo comían sino que hablaban entre ellos, se paraban y se dirigían hacia el otro, además cuando jugaban se sumergían en otro mundo, pues en el momento del juego parecía que se les olvidaban las normas que tienen tan claro en el salón de clase, un ejemplo de esto es que uno de los niños después de comer y jugar se acerca al bote de basura a botar las sobras y va sin tapabocas y el profesor le dice “joven y su tapabocas?” y el niño dice “ay” y se pone una mano en la cabeza como expresión de que se le ha olvidado.

Aun así, durante las visitas al LQ se pudo constatar que los niños tienen una gran capacidad de adaptación y que fácilmente logran ir transformando sus entornos para

hacer posibles esos espacios de interacción. Por ejemplo, en una de las visitas se pudo ver cómo los niños durante la hora del descanso jugaban lleva sin tocarse:

Una de las niñas expresa “vamos a jugar a la lleva” y el niño responde “pero no se puede porque no nos podemos tocar” a lo que la niña le dice “entonces juguemos a la lleva sin tocarnos” y dice “yo empiezo”. Comienzan a correr por la cancha y la niña sale corriendo detrás y cuando se logra acercar aproximadamente a un metro estira el brazo y señala con el dedo a una de sus compañeras y dice “tú la llevas” y así transcurre el juego (Diario de campo, 2020-10-27, SAV).

La transformación de la “lleva” nos sugiere las formas a través de las cuales los niños han adaptado sus juegos, al parecer, sin mediación de los adultos. El contacto físico, en este caso, es reemplazado por una cercanía física y, al menos en lo observado, no había conflictos por esta manera de juego.

Estos ejemplos permiten contemplar cómo los niños utilizan recursos variados para hacer que sus juegos se adecuen a las normas de bioseguridad y los adaptan a este nuevo contexto. Esta adaptación permite mantener el juego y la interacción con los pares.

Vida escolar durante el Paro Nacional

En el colegio donde se realizaron las visitas de campo, ya estaban desde aproximadamente febrero de 2021 yendo todos los días de manera presencial

En este momento estamos en presencialidad, Ramón y el grupo... Hay dos grados segundos, hay un grado que está remoto, hay unos chicos que están todavía en casa, y otros que están yendo al colegio. Pero en el salón nosotros ya estamos yendo todos los días (Fragmento entrevista profesor E).

Sin embargo, aun para los niños faltaba un acontecimiento que los haría retomar la virtualidad. El 28 de abril de 2021 en todo Colombia se llevó a cabo un paro conformado por distintos sectores del País y que demostraba la inconformidad que se está viviendo actualmente. “El 28A es producto de la inconformidad de muchos ciudadanos que se venía acumulando desde hace varios años” (Medina, 2021).

Aproximadamente 600 municipios del país salieron a marchar y en Colombia los ciudadanos se volvían a tomar las calles después de varios meses de confinamiento y no solo los ciudadanos del común, sino que con el paso de los días se fueron uniendo más sectores, como las organizaciones indígenas y estudiantiles. Frente a este panorama de agitación social, bloqueos, enfrentamientos, marchas, entre otros y sumado a una alta tasa de infecciones del COVID-19 y una alta ocupación de las camas UCI debido al tercer pico de la pandemia, las clases presenciales y en alternancia se vieron suspendidas. “Por otra semana más y hasta nuevo aviso continuará suspendido el modelo de alternancia educativa en Cali, por la situación de orden público y de desabastecimiento en la ciudad”(Cárdenas, 2021). Así mismo lo expresó uno de los profesores a quien se le preguntó sobre la situación:

Hace más de un mes que se decretó que los colegios dejaban la alternancia nosotros acatamos la directriz dada por secretaría educación y secretaría de salud incluso nos extendimos una semana más después de Semana Santa pues para dar tiempo que se manifestara algún brote de la de la enfermedad del virus ya estábamos organizados para regresar volvemos a clases unos días y empieza la situación del Paro (Fragmento entrevista profesor E).

Sumado a esto se debe agregar que Cali es una de las ciudades en las que más se ha sentido el impacto del paro:

El paro ha sido particularmente intenso en Cali y en Pereira. La primera ciudad presenta una de las peores tasas de desempleo y de miseria que cobran toda su agudeza en el Distrito de Aguablanca y en el populoso barrio de Siloé. Allí los jóvenes no tienen acceso a educación ni a servicios públicos. No tienen futuro (Medina, 2021).

En este sentido, muchos han enmarcado que el Paro no es únicamente una respuesta frente a una reforma tributaria lanzada en el momento menos indicado, sino que es la represión de diferentes luchas e injusticias que han tenido que vivir los colombianos. “Siendo aparentemente un hecho coyuntural, es el reflejo de décadas de violencia, de intentos fallidos de construcción de paz, de desigualdad e injusticia social” (Salamanca, 2021). Además, es la demostración de una cultura y una sociedad que ha estado marcada por la violencia, como lo muestra Salamanca (2021) “hemos continuado reproduciendo los ciclos de violencia, siendo imposible no estar afectados por la barbarie imperante; el régimen del terror se mantiene presente y se recrea con nuevas puestas en escena como las producidas por el narcotráfico”. Realidad que se traslada a nuestros espacios cotidianos y de esparcimiento, como a nuestros hogares y sitios de trabajos, los que hoy por la pandemia y el avance en la utilización de las plataformas digitales ya en ocasiones ni se diferencian claramente.

Y aunque en el mismo momento que se estaba llevando a cabo el Paro Nacional se venía presentando una alta ola de contagios, eso no frenó a las personas a salir a marchar

“El país vivía el punto más alto de la pandemia y, sin embargo, cientos de miles de personas salieron a las calles a protestar en contra del gobierno, una reforma tributaria, la violencia policial y la desigualdad, entre otras ” (Pardo, 2021).

El Paro Nacional ha dejado sin duda sentimientos de angustia, indignación y zozobra, pero no solo en los adultos, los niños también han experimentado estas vivencias y lo expresaban:

Se abrieron espacios para que los niños pudieran manifestar lo que pensaban, lo que sentían y bueno en qué situación se encontraban frente a las diferentes actividades o situaciones que se han venido presentando desde que inició todo este proceso de protesta de manifestación no paramos, nosotros no paramos como tal continuamos en el proceso de virtual y lo que hicimos fue generar una semana de flexibilidad académica en donde acompañamos a los chicos con diferentes actividades que permitieran desvincularse del caos que están viviendo fuera no, la idea no era disminuir o invisibilizarlos, pero sí permitir al niño otras actividades que le permitían mantener esa Salud Mental o poder ser refugiar en una actividad amable una palabra amable todo es el amor (Fragmento entrevista profesor E).

Esto es fundamental, ya que los educadores son de suma importancia en la vida de los niños (American Academy of Pediatrics, 2020). Así se ha buscado a través del diálogo y la reflexión que los niños puedan tramitar las situaciones que se han presentado a raíz del paro y darles una flexibilidad académica de cara a la situación, para poder sobrellevar todo lo que está pasando, hecho que es crucial tener presente, ya que los niños además de

ser estudiantes son ciudadanos y por ello es importante analizar a través del diálogo, lo que esto suscita:

Darle uso a la palabra buscar alternativas, abrir puntos de debate y de diálogo para acompañar durante todo este proceso pues que nos ha venido afectando a todos algunos más que otros, pero finalmente a todos por ser parte de esta linda ciudad (Fragmento entrevista profesor E).

En este sentido se pudo evidenciar en estos diálogos y en otros medios de expresión que los niños vuelven a reclamar que quieren recuperar el espacio físico de la escuela y poder salir del aula virtual:

Hay un cartel pegado en la pared dice me cansé de la virtualidad quiero volver a la presencialidad es el mensaje que da uno de los estudiantes con eso me recibió en una clase hicimos un debate sobre eso nos dimos el espacio fue muy bonito porque los chicos pudieron poner este sentir de no querer conectarse más a la virtualidad porque pues todos somos sociales y necesitamos encontrarnos socialmente sí. Entonces algo que están reclamando, pero también fue un espacio para estudiar y analizar las diferentes circunstancias o situaciones que no nos permiten regresar por ahora la presencialidad (Fragmento entrevista profesor E).

De esta forma se pudo evidenciar como para los niños del LQ fue difícil volver a perder el espacio físico de la escuela del que durante tanto tiempo fueron privados y que luego de un corto regreso volvían a perder, como lo expresa el cartel del estudiante “me cansé de la virtualidad quiero volver a la presencialidad”. Y así mismo se puede ver como en este caso el profesor no se limita únicamente a impartir un tema, sino que abre un

espacio de escucha y reflexión donde los niños tienen la posibilidad de expresar lo que sienten y opinan al respecto, resaltando la importancia de brindar este tipo de espacios a los estudiantes, pues como él lo comenta todos somos sociales y al colegio se va más que a aprender.

Reflexiones finales

Organización escolar

Las reglas, normas y los rasgos de la escuela sufrieron una ruptura y debieron ser transformadas. Pues debieron adaptar su estructura presencial a una virtual que exigía una mayor flexibilidad con los estudiantes, ya que es mucho más agotador estar frente a una pantalla escuchando a una imagen hablar que poder acudir al salón de clase y además era imposible mantener el ambiente estructurado y controlado que ofrece el modelo presencial. Algunos traslados fueron exitosos en donde se tuvieron procesos más flexibles y se reinventó la forma de dar clases y otros donde esto no se alcanzó.

Así mismo, cuando los niños regresan al colegio en el modelo de alternancia, se encontraron con un lugar diferente en donde se tenían nuevas reglas y normas y una vez más la organización escolar se debió transformar. Desde la llegada, hasta las rutinas, los modos de comportarse dentro del salón y los espacios que los niños pueden utilizar. Actividades que antes eran posibles y normales ya son prohibidas por la pandemia y las nuevas normas de bioseguridad. Pero aun así, los niños lograron adaptarse a estos cambios y trataron de cumplir con las nuevas normas, aunque algunas como mantener el distanciamiento les costaba más dificultad que otras, como mantener el tapabocas.

De esta manera, en la organización escolar se pudo evidenciar diferentes aspectos que modificaron el tránsito normal de las clases, el horario escolar, las normas de bioseguridad y distanciamiento social, lo cual implica una reorganización de normas tanto para los profesores y directivos como para los estudiantes y sus familias. El

COVID-19 transformó la vida diaria de las personas, la escuela y su modo de organizarse.

Interacciones de la vida escolar

Las interacciones de la vida escolar también sufrieron una ruptura y se debieron transformar. Pasaron de reunirse físicamente a estar mediadas por una pantalla, donde no se tenía la posibilidad de sentir el tacto, la respiración del otro. Lo cual suponía un riesgo para los niños pues se podría presentar una pérdida de la socialización, ya que los niños se conectaban a la pantalla, pero no tenían esos espacios entre clases para ir a hablar con el compañero e intercambiar algunas palabras y al momento del descanso no tenían la posibilidad de reunir los cuerpos para jugar o conversar generado que se perdieran los espacios de interacción social. Lo que llevó a que se vieran afectados por el alejamiento físico de sus compañeros y profesores y desearon volver a reunirse. Así también se expresó durante el paro donde exigían que ya no querían más clases virtuales, sino estar en la presencialidad. Esto exigía que los profesores reorganizaran sus clases y no se limitaran solo a impartir conocimientos, sino que abrieran espacios para generar nuevas formas de participación de la vida escolar en los niños.

Así mismo, en los niños se presentó una ambivalencia pues con el confinamiento podían pasar más tiempo con sus padres o cuidadores, no obstante no podían salir a jugar.

Por otro lado, con el proceso de alternancia las interacciones entre pares se habían transformado pues no podían tocarse ni juntarse a hablar, por lo que se debía buscar otras maneras de interacción con el otro, ya que aspecto como abrazarse no se podían presentar, hecho que refleja la ruptura que se presentó, ya que antes de la pandemia esto

sería una práctica normal. Los niños han sentido en mayor medida este cambio en el momento del descanso pues antiguamente era un lugar de integración donde se presentaba la mayor interacción entre compañeros y ahora se ha vuelto un espacio controlado y restringido por lo que se imposibilita esa interacción.

En este sentido el día a día de la escuela se ha visto transformado por los mecanismos que surgen con las normas de bioseguridad y así mismo se han presentado nuevas transformaciones en la vida escolar como la autorregulación por parte de los estudiantes que buscan cumplir las nuevas normas, cuestión que no hubiera sido normal verlas previo a la pandemia y ahora forman parte de la cotidianidad de la escuela.

Pero a pesar de que los niños no han podido recuperar algunas cosas que tenían a priori de la pandemia como poder sentarse juntos o abrazarse los niños quieren sostener el espacio físico aunque la forma de relacionarse no sea igual y deben hallar otra forma de generar esos acercamientos.

Sin duda alguna, las interacciones escolares fueron las más afectadas, pues previo al COVID-19 se vivía en el día a día con los compañeros y profesores, un día no volvimos a verlos más hasta después de aproximadamente 7 meses de confinamiento y cuarentena total. Los niños estaban acostumbrados a abrazar a sus compañeros, conversar en los descansos y todas estas maneras de relacionarse se transportaron a una pantalla y posteriormente fueron restringidas por las normas de bioseguridad.

Espacios y tiempos

En este trabajo se pudo observar como hubo una gran ruptura en el espacio y tiempo de la escuela. Primero al pasar a un modelo virtual en donde lo digital llegó a reemplazar

el espacio físico de la escuela y a transformar el tiempo, generó pérdida de interacciones, de momentos, espacios y las jornadas debieron manejarse de otra manera, ya que los niños no eran capaz de sostener por largos periodos la atención frente a una pantalla.

Así mismo hubo una gran pérdida para los niños, pues ya no tenían espacios de juego, no podían encontrarse con pares y otros profesores, no podían acudir a espacios significativos para ellos como la biblioteca, sino que solo tenían una pantalla donde veían la imagen del profesor y de un momento a otro vieron una expansión de lo virtual a casi todos los aspectos de su vida.

Por lo que se podría afirmar que el aula virtual no lograba suplir o reemplazar lo que se presentaba en el aula presencial, ya los niños no podían reunirse e interactuar, sino que la escuela se limitó a realizar actividades estandarizadas que apuntaban más a lograr cumplir las metas académicas que a promover la socialización de los niños. Como lo decía R “la diferencia pues es mucha porque aquí nos estamos viendo por computador, pero en el colegio nos estamos viendo, pues, nos podemos ver así, pues, presencialmente”. Por lo que queda claro que hay cuestiones fundamentales de la vida escolar que no lograron transitar a la virtualidad.

Asimismo el aprendizaje también se sintió afectado, pues los profesores no lograban llevar a cabo un acompañamiento cercano y adecuado, el vínculo profesor-estudiante se advertía debilitado y no lograban transformar lo que pasaba a su alrededor como una oportunidad para mantener la atención de los niños y promover su aprendizaje, como lo comentaba el profesor E “no es lo mismo, yo salto, yo me muevo, yo pongo la mano en la cabeza del niño que está distraído”. Lo que deja claro de que los profesores de esta

manera virtual no podían limitarse solo a impartir la clase, sino que debían respetar los ritmos que se daban en la presencialidad y estar pendientes de qué tan conectados estaban sus estudiantes y al mismo tiempo ayudarles con los problemas que se les pudieran presentar con el manejo de las herramientas, ya que muchos padres y estudiantes no contaban con las capacidades para manejar las herramientas tecnológicas que el aula virtual exigía.

Esto llevó a una sobrecarga en los profesores pues debieron capacitarse para poder dar apoyo a los estudiantes y lograr un buen aprendizaje virtual y así mismo en los padres pues eran ellos que debían asumir la responsabilidad de hacer un adecuado seguimiento al aprendizaje de sus hijos. Esto también generó un cambio en la manera de educar y seguramente algunas de las cosas que se aprendieron con la virtualidad se quedarán aún después de la pandemia.

Así mismo cuando los niños regresaron a las clases en el modelo de alternancia hubo cambios en la forma de organizar las clases, el salón y los tiempos que se tenían, pues sus puestos debían estar separados y había zonas establecidas al momento del descanso, había mayor flexibilidad en los tiempos de llegada y se debía dar tiempo para cumplir las normas de bioseguridad, como el lavado de manos, debían mantener el distanciamiento y no podían acercarse para hablar. Todo esto generó restricciones y ha impedido que los niños puedan habitar libremente por el espacio y tengan todos los beneficios que se tenían antes de la pandemia, lo que ha llevado a que los niños se sientan felices por volver al colegio, pero tristes por no ser el mismo colegio que habían dejado, pues espacios como

el de la biblioteca ya no están disponibles, por lo que es un colegio distinto al que había antes de la ruptura causada por el COVID-19.

El colegio grande, verde, con animales y muchas personas habitándolo, se convirtió en un lugar solo y deshabitado, las clases pasaron a tomarse en la casa de cada estudiante, impidiendo estar en el colegio, disfrutar de la naturaleza y de la compañía de sus compañeros, afectando la diversión y aprendizaje que generaba asistir todos los días al colegio y complacerse de los diferentes espacios que este dispone.

Juego

El juego tal vez es uno de los aspectos en donde más se sufrió una ruptura, ya que se volvió borroso en la virtualidad por la falta de espacios, de interacción con pares y la imposibilidad de encontrarse frente a frente, lo que generó que los niños dejaran de jugar con su cuerpo y el del otro, y se desplazaran a los juegos virtuales. Lo que representaba una gran amenaza pues se podría presentar un retraso en los niños no exclusivamente en el aprendizaje sino también en aspectos como el desarrollo motriz.

Posteriormente con la llegada de la alternancia, se podía ver una necesidad de juego en los niños, pues en el momento del descanso y cuando están jugando es cuando más les cuesta cumplir las normas de bioseguridad. Pero aun así y a pesar de que diversos juegos seguían restringidos por las nuevas normas de bioseguridad los niños no se limitaban sino que buscan recursos y la manera de transformarlos y poder adaptarlos para llevarlos a cabo sin romper nuevas normas de bioseguridad, permitiendo sostener la interacción entre pares y ese vínculo social que posibilita el juego en los niños.

No poder observar a los ojos a los compañeros para sonreír, conversar y jugar fue un factor determinante en el desarrollo diario de las jornadas virtuales, y seguramente en el aprendizaje de los niños, ya que en el LQ el juego hace parte fundamental del desarrollo y aprendizaje de cada estudiante.

Referencias

Abadía Alvarado, L. K. (2020). El reto que el sector educativo en Colombia debe superar tras la pandemia. *Hoy en la Javeriana*, 9.

American Academy of Pediatrics. (10 de 07 de 2020). *Pediatricians, Educators and Superintendents Urge a Safe Return to School This Fall*. American Academy of Pediatrics.

Anderson McNamee, J. K., & Bailey, S. J. (2010). The importance of play in early childhood development. *Montana State University Extention*. Trad. Castellano. La importancia del juego en el desarrollo de la primera infancia. Págs.1-4.

Bañol, G. A. (2008). Juego tradicional colombiano: una expresión lúdica y cultural para el desarrollo humano. *Educación física y deporte*, 27(2), págs.93-99.

Becerra, A. J. (2008). Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (35), págs.155-188.

Beltrán, C. X. H. (2013). Apuntes para una historia de las relaciones entre el juego y la recreación con el tiempo libre y el tiempo de ocio en Colombia a finales del siglo XX. *Lúdica Pedagógica*, 2(18).

Cárdenas, L. (10 de mayo de 2021). Suspenden reactivación de alternancia educativa por situación del orden público en Cali. Obtenido de RCN Radio: <https://www.rcnradio.com/colombia/pacifico/suspenden-reactivacion-de-alternancia-educativa-por-situacion-del-orden-publico>

Carmenate, R. Iris, D. Rodríguez, C. (2020) Repercusión psicológica en niños con Trastorno del Espectro Autista durante el confinamiento por COVID-19.

Multimed, 24(3), 690- 707. Recuperado de:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1028-48182020000300690&lng=es&tlng=es.

CEPAL UNESCO. (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. CEPAL, UNESCO , 1-21.

Chávez, V. (2020) La infancia en Cuarentena: de qué manera afecta el encierro a los más chicos y cómo explicarles lo que ocurre en el mundo. Infobae.

Recuperado de: [https://www.infobae.com/america/tendencias-](https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/04/01/la-infancia-en-cuarentena-de-que-manera-afecta-el-encierro-a-los-mas-chicos-y-como-explicarles-lo-que-ocurre-en-el-mundo/)

[america/2020/04/01/la-infancia-en-cuarentena-de-que-manera-afecta-el-encierro-a-los-mas-chicos-y-como-explicarles-lo-que-ocurre-en-el-mundo/](https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/04/01/la-infancia-en-cuarentena-de-que-manera-afecta-el-encierro-a-los-mas-chicos-y-como-explicarles-lo-que-ocurre-en-el-mundo/)

Colmenares, M. E. (1999). El jugador, construcción identitaria del sujeto y valores de su rol como agente cultural. En M. E. Colmenares V, Del colombiano valiente y aguerrido al colombiano de la violencia y la barbarie (págs. 202-224).

Rafue.

Couzin, J., Vogel, G., & Weiland, M. (2020). School openings across globe suggest ways to keep coronavirus at bay, despite outbreaks. Science.

Delgado, A. C. (2010). Acciones agresivas en el medio escolar: sentido subjetivo. psicología desde el caribe, págs. 202-245.

El Tiempo. (15 de marzo de 2020). Se suspenden clases presenciales en todos los colegios del país. El Tiempo.

- Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra SA.
- García, S. (2020). *La educación en tiempos de pandemia: retorno a clases presenciales y riesgos de contagio*. Razón pública.
- Godoy Delgado, E. R. (2014). *Influencia del juego dramático en el desarrollo de estrategias de autorregulación en niños preescolares. Estudio en ocho niños entre tres y cuatro años del Jardín Montessori de Quito, año lectivo 2013-2014* (Bachelor 's thesis).
- Granja, S. (07 de junio de 2020). *¿Cómo será la educación después de la pandemia? El tiempo*.
- Hurtado Talavera, F. J. (2020). *La educación en tiempos de pandemia: los desafíos de la escuela del siglo XXI*. *Revista arbitrada del centro de investigación y estudios gerenciales*, 176-187.
- Iglesias, E., Gonzales, J., Lalueza, J. L., & Guitart, M. E. (2020). *Manifiesto en tiempos de pandemia*. *Revista internacional de educación para la justicia social*, 181-198.
- Iguíniz, M. E. (2010). *Convivencia forzosa. Experiencias familiares durante la emergencia sanitaria por el virus de la influenza humana A (H1N1) en la ciudad de México*. *Desacatos*, 109-118.
- Landeira, S. (1998). *El juego simbólico en el niño: explicación e interpretación en J. Piaget y en S. Freud*. 1-5

- Landreani, N. (1998). La producción cultural en las escuelas . *Revista Argentina de educación*, 59-70.
- Landreani, N., Berger, S., Galarraga, G., & Valentinuz, S. (2003). Procesos de construcción de la vida cotidiana escolar. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 61-97.
- Levin, E. (2008). La imagen corporal sin cuerpo: angustia, motricidad e infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 91-112.
- Lewis, D. (2020). Why schools probably aren't COVID hotspots. *nature*, 17.
- Leyva Garzón, A. (2011). El juego como estrategia didáctica en la educación infantil (Bachelor's thesis, Facultad de Educación). Págs. 1-148.
- Liceo Quial. (noviembre de 2021). Liceo Quial. Obtenido de Liceo Quial: <https://liceoquial.edu.co/>
- Martin, J. (12 de septiembre de 2020). ¿Cómo se enfrentaron los colegios a otras pandemias? . *La vanguardia*.
- Mclaren, P. (2005). La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México,D.F: Siglo veintiuno editores.
- Medina, M. (10 de mayo de 2021). Antecedentes históricos y posible legado del paro nacional. Obtenido de Razón publica: <https://razonpublica.com/antecedentes-historicos-posible-legado-del-paro-nacional/>
- MEN. (13 de junio de 2020). Modelo de alternancia académica tendrá acompañamiento de expertos en salud y protocolos rigurosos: Presidente Duque. Obtenido de Mineducación: https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-399069.html?_noredirect=1

- Molina, J. A. (2008). Pleasure and Displeasure in Children's Spontaneous Play. *Arteterapia, Trad. Castellano. El placer y el displacer en el juego espontáneo infantil* págs. 167-188.
- Pardo, D. (17 de junio de 2021). Paro Nacional en Colombia: cuánto influyeron realmente las protestas en que sea en la actualidad uno de los países más afectados por la pandemia. Obtenido de BBC : <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57507296>
- Piaget, J. (1986). *Seis estudios de psicología*. Barral.
- Reyes, Y. (06 de mayo de 2020). Jardín sin niños. Obtenido de Noticias Arauca: <https://noticiasarauca.co/2020/04/06/jardin-sin-ninos-columna-de-yolanda-reyes-columnistas-opinion/>
- Rockwell, E. (1995). De huellas, bardas y veredas: Una historia cotidiana en la escuela. En E. Rockwell, *La escuela cotidiana* (págs. 13-57). México,D.F: Fondo de cultura económica.
- Rockwell, E. (2018). *Vivir entre escuelas: relatos y presencias*. Buenos Aires: Clacso.
- Salamanca, R. (2021). Sobre el paro nacional en Colombia 2021. Obtenido de Universidad Externado de Colombia: <https://www.uexternado.edu.co/ciencias-sociales-y-humanas/sobre-el-paro-nacional-en-colombia-2021/>
- Sánchez, J. E. (2018). Características e implicaciones relacionales de dos propuestas innovadoras en educación . En O. A. Bravo, *Una década del programa*

de Psicología en la Universidad Icesi Trayectorias y enfoques plurales (págs. 59-78). Cali: Editorial Universidad Icesi .

Sandoval Flores, E, & Bertely Busquets, M (2007). Etnografía de la educación. Tendencias actuales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(34),825-840.[fecha de Consulta 15 de julio de 2021]. ISSN: 1405-6666. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003402>

Sarlé, P. M. (2006). Enseñar el juego y jugar la enseñanza. Buenos Aires: Paidós. Págs. 1-24.

Serrano, P. A. (2020). Los juegos del coronavirus . En N. Escutia, B. Fleitas, & T. O. Zubía, Pandemia, globalización, ecología (págs. 115-126). España: Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED.

Snape, M. D., & Viner, R. M. (2020). COVID-19 in children and young people. *Science*, 286-288.

Tonucci, F. (06 de abril de 2020). Consejos del pedagogo Francesco Tonucci para educadores y padres de familia. Obtenido de Educación Bogotá: https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/node/7380

Tonucci, F. (11 de abril de 2020). Francesco Tonucci: “No perdamos este tiempo precioso dando deberes”. Obtenido de El país: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-11/francesco-tonucci-no-perdamos-este-tiempo-precioso-dando-deberes.html>

Unicef. (06 de agosto de 2020). Regresar a la escuela en época de pandemia. Obtenido de Unicef: <https://www.unicef.org/es/coronavirus/regreso-escuela-pandemia>

Unicef. (2020). Salud mental e infancia en el escenario de la covid-19. Madrid:

Unicef.

Vargas Pellicer, J. M. (2020). Una reflexión sobre la Escuela en tiempos de Covid desde la mirada de Arendt, Meirieu, Simons y Masschelein. RLEE Nueva época (México), 195-216.

Villafuerte, P. (19 de marzo de 2020). Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje. Obtenido de Observatorio Tecnológico de Monterrey: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>

Villalobos, M. E. (2009). El rol del maestro frente a la construcción del juego simbólico en los niños. *Diversitas: perspectivas en Psicología*, 5(2), págs.269-282.

Viner RM, Mytton OT, Bonell C, et al. Susceptibility to SARS-CoV-2 Infection Among Children and Adolescents Compared With Adults: A Systematic Review and Meta-analysis. *JAMA Pediatr.* 2021;175(2):143–156.

doi:10.1001/jamapediatrics.2020.4573

Vygotsky, L. (1978). El papel del juego en el desarrollo del niño. En L. Vygotsky, *Los procesos psicológicos superiores* (págs. 141-158). Barcelona: Editorial Crítica.

Winnicott, D. (1942). ¿Por qué juegan los niños? En D. Winnicott, *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Lumen. Págs. 154-158.

Anexos

Anexo 1

Resolución protocolo bioseguridad alternancia en colegios.

https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-401231_documento_pdf.pdf

Anexo 2

Diarios de campo. Se encuentran en los siguientes links, respectivamente.

Diario de campo 1:

https://docs.google.com/document/d/1iCwAio5bGEWhjJwo6KmTC8wdE4_NEwRSqEv_K0_BxEU/edit

Diario de campo 2:

https://docs.google.com/document/d/16AhTQxP6K_pTE5F-d5TIObeYYUgGycMj9vUqmX2R_4M/edit

Anexo 3

Entrevistas. Se encuentran en el siguiente link videos y transcripciones de las entrevistas.

<https://drive.google.com/drive/folders/1eQ30TYa1NAfA-VaNlnFtGRlccZGnzaWq?hl=es>